

# CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación  
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.  
ISSN: 0213-4381 e-ISSN: 2605-3012

Volumen XXXIX  
Enero-Junio 2023  
Número 75

## SUMARIO

### CRISTOLOGÍA Y FRANCISCANISMO. DE LA FILIACIÓN A LA FRATERNIDAD: HOMENAJE AL PROFESOR FRANCISCO MARTÍNEZ FRESNEDA OFM

<b>Bernardo Pérez Andreo (Dir.)</b> <i>Presentación: Francisco Martínez Fresneda. Una vida entre Francisco y Cristo.....</i>	III-VI
ARTÍCULOS	
<b>Nancy Elizabeth Bedford</b> <i>Sororidad y Cristología .....</i>	1-22
<b>Thomas Herbst †</b> <i>From Theory to Practice: Understanding the Incarnation as a Mode of Union.....</i>	23-45
<b>Marta M<sup>a</sup> Garre Garre</b> <i>Filiación divina en San Francisco y sus consecuencias en la «Regla de vida» de los Frailes Menores.....</i>	47-68
<b>Martín Carbajo-Núñez</b> <i>The Lord gave me Brothers and Sisters. Francis of Assisi, inspirer of the Encyclical Fratelli tutti.....</i>	69-91
<b>David B. Couturier</b> <i>Redeeming the Horrors of Racial Suffering: The Political Christology of M. Shawn Copeland.....</i>	93-118
<b>Vincenzo Battaglia</b> <i>Il «motivo» dell'Incarnazione in alcuni autori del XX secolo. Percorsi e prospettive di ricerca.....</i>	119-155
<b>Antonio Piñero</b> <i>A propósito de las citas del Corpus Henóquico en la edición española de los Apócrifos del Antiguo Testamento .....</i>	157-179
<b>Miguel Álvarez Barredo</b> <i>Las Tradiciones sobre el Arca en los Libros de Samuel (1 Sam 4-6; 2 Sam 6.....</i>	181-253
<b>Lluís Oviedo Torró</b> <i>El estudio de las creencias y del proceso de creer como reto teológico.....</i>	255-274
<b>Rafael Sanz Valdivieso</b> <i>Notas para un comentario a «Fratelli tutti», encíclica del Papa Francisco: Una propuesta de amistad social y de fraternidad. Puntos clave .....</i>	275-308
<b>Francisco Henares Díaz</b> <i>Taizé y el acompañamiento de los Franciscanos en las primeras décadas.....</i>	309-336
<b>Vicente Llamas Roig</b> <i>Ocaso de la metafísica. Epifanía del eikón.....</i>	337-373
<b>Miguel Ángel Escribano Arráez</b> <i>La necesidad del estudio de la teología y su relación con el derecho canónico como reflejo del primer principio en la construcción del Pueblo de Dios.....</i>	375-387
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	389-426
<b>LIBROS RECIBIDOS.....</b>	427-428

CARTHAGINENSIA fue fundada en 1985 como órgano de expresión cultural y científica del Instituto Teológico de Murcia O.F.M., Centro Agregado a la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Antonianum (Roma). El contenido de la Revista abarca las diversas áreas de conocimiento que se imparten en este Centro: Teología, Filosofía, Historia eclesiástica y franciscana de España y América, Franciscanismo, humanismo y pensamiento cristiano, y cuestiones actuales en el campo del ecumenismo, ética, moral, derecho, antropología, etc.

#### **Director / Editor**

Bernardo Pérez Andreo (Instituto Teológico de Murcia, España)  
Correo-e: [carthaginensia@itmfranciscano.org](mailto:carthaginensia@itmfranciscano.org)

#### **Secretario / Secretary**

Miguel Ángel Escribano Arráez (Instituto Teológico de Murcia, España)  
Correo-e: [carthaginensia@itmfranciscano.org](mailto:carthaginensia@itmfranciscano.org)

#### **Staff técnico / Technical Staff**

Juan Diego Ortín García (corrección de estilo), Carmen López Espejo (revisión filológica), Esther Costa Noguera (traducciones), Domingo Martínez Quiles (gestión de intercambios), Diego Camacho Jiménez (envíos postales)

#### **Consejo Editorial / Editorial Board**

Carmen Bernabé Ubieta (Universidad de Deusto, Bilbao, España), Mary Beth Ingham (Franciscan School of Theology, USA), Jorge Costadoat (Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile), Emmanuel Falque (Institut Catholique de Paris, France), Marta María Garre Garre (Instituto Teológico de Murcia, España), Cristina Inogés Sanz (Facultad de Teología SEUT Madrid, España), Ivan Macut (Universidad de Split, Croacia), Francisco Martínez Fresneda (Instituto Teológico de Murcia, España), Martín Gelabert Ballester (Facultad de Teología San Vicente Ferrer, Valencia, España), Gertraud Ladner (Institut für Systematische Theologie, Universität Innsbruck, Deutschland), Rafael Luciani (Boston College, Boston, Massachusetts, USA), Carmen Márquez Beunza (Universidad Pontificia Comillas, Madrid, España), Mary Melone (Pontificia Università Antoniana, Roma, Italia), Simona Paolini (Pontificia Università Antoniana, Roma, Italia), Pedro Riquelme Oliva (Instituto Teológico de Murcia, España), Thomas Ruster (Fakultät Humanwissenschaften und Theologie, Technische Universität Dormund, Deutschland), Teresa Toldy (Universidade Fernando Pessoa, Portugal), Manuel A. Serra Pérez (ISEN, Murcia, España), Jesús A. Valero Matas (Universidad de Valladolid, España), Olga Consuelo Vélez Caro (Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia), Antonina María Wozna (Asociación de Teólogas Españolas, Madrid, España).

#### **Comité Científico / Scientific Committee**

Nancy. E. Bedford (Evangelical Theological Seminary, Evanston, USA); Jaime Laurence Bonilla Morales (Universidad San Buenaventura, Bogotá, Colombia); David B. Couturier (St. Bonaventure University, NY, USA); Mauricio Correa Casanova (Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile); Mary E. Hunt (Women's Alliance for Theology Ethics and Ritual, USA); Lisa Isherwood (University of Wonchester, UK); Hans Josef Klauk (Facultad de Teología, Universidad de Chicago, USA); Mary J. Rees (San Francisco Theological School, USA); Cristina Simonelli (Facoltà teologica dell'Italia Settentrionale, Milano, Italia).

#### **Secretaría y Administración**

M. A. Escribano Arráez. Pl. Beato Andrés Hibernón, 3. E-30001 MURCIA.

La suscripción para 2023 es de 40 € para España y Portugal, y 60\$ para el extranjero, incluidos portes. El número suelto o atrasado vale 20 € o 30 \$. Artículos sueltos en PDF 3 € o \$ 5.

Any manuscripts and papers intended for publication in the magazine should be addressed to the Editor at the following address: Cl. Dr. Fleming, 1. E-30003 MURCIA. Single or back issues: 20 € or \$ 30. Single article in PDF 3 € or \$ 5.

#### **Antiguos directores**

Fr. Francisco Víctor Sánchez Gil (+2019) 1985-1989. Fr. Francisco Martínez Fresneda, 1990-2016.

D.L.: MU-17/1986

Impresión: Compobell, S.L.

## LAS TRADICIONES SOBRE EL ARCA EN LOS LIBROS DE SAMUEL (1 SAM 4-6; 2 SAM 6)

### THE TRADITIONS ABOUT THE ARC IN THE BOOKS OF SAMUEL (1 SAM 4-6; 2 SAM 6)

**MIGUEL ÁLVAREZ BARREDO, OFM**  
Instituto Teológico de Murcia OFM  
Miguel.barredo@gmail.com

Recibido 10 de octubre de 2021 / Aprobado 17 de octubre de 2022

*Resumen:* Las tradiciones sobre el arca en los libros de Samuel se concentran en 1 Sam 4-6, y 2 Sam 6. El narrador las ofrece ya sistematizadas y colocadas en el ámbito de las tribus del norte, y en la entronización del rey David en Jerusalén respectivamente. Pero en una observación más atenta se descubre que el arca, símbolo de la presencia divina en medio de su pueblo en la franja pre-monárquica hasta su asentamiento definitivo en la ciudad santa, ha sufrido una serie de contratiempos e imprevistos, que confieren a este itinerario un aire de enfrentamientos entre los hebreos y filisteos que retratan las vivencias religiosas ante Dios en esta franja.

Simultáneamente el narrador ha sabido entrelazar las tradiciones locales con las líneas maestras de la redacción los libros de Samuel, logrando que relatos autónomos formen una secuencia literaria y teológica.

Esta proporciona una óptica enriquecedora, donde se aprecia la variedad de facetas teológicas que han sido superpuestas por el redactor final, sin oscurecer sus informaciones originarias.

*Palabras clave:* El Arca; Deuteronomista; Libros de Samuel; Tradiciones sobre el Arca.

*Abstract:* The traditions about the ark in the Books of Samuel are join definitively in 1 Sam 4-6, and 2 Sam 6. The final view show these systematized and placed in the area of tribes of northern, and when the King David take possession of Jerusalem respectively.

But one attentive look discover in the Ark, symbol of divine presence between his people during the pre-monarchy time, that has suffer a sequence of adversities and unsuccessful, which give at this itinerary a pattern of confront between Hebrews and Philistines, which report the religious experiences in this period.

Simultaneously, the compiler or editor has able to interweave the local traditions with the crossing lines of final redaction of these Books of Samuel, getting that autonomous tales former a literary and theological sequence.

This furnish a rich view, where is possible valued the variety of theological dimensions, which had been superposed in the final work, without obscure the originals dates.

*Keywords:* Books of Samuel; Deuteronomistics; The Arc; Traditions about the Arc.

## A modo de introducción a los libros de Samuel

Estos libros narran los acontecimientos del surgimiento de la monarquía en tiempos del mediador y profeta Samuel, siendo Saúl el primer rey, y David, su sucesor, quien a su vez fue el fundador del estado judío, e incorporó las tribus del norte, y establece la capital en Jerusalén.

Los tres personajes, Samuel, Saúl y David, coordinan los episodios de modo secuencial, cada uno con sus facetas peculiares. Tal etapa histórica gira en torno a estas tres figuras, y está salpicado por confluencias entre ellos, pero a veces teñidas de tensiones de mayor o menor intensidad, intrigas, desenlaces inesperados, sorpresas, etc.

Cada uno imprime a sus ámbitos de protagonismo sus propios criterios, planes, intencionalidades, claras o disimuladas, que los redactores han plasmado en los ciclos narrativos, cargados de enfoques graduales.

Sin embargo, no conviene olvidar que dichos personajes en sus actuaciones se entrecruzan, se enfrentan, dialogan, se distancian, se rechazan, etc., según el transcurso de los relatos se refleja.

Los redactores se han encontrado con múltiples tradiciones cristalizadas en el curso de los siglos, tanto en el reino del norte como del sur, que han sabido barajar, encajar y sincronizar, etc., cuya sabiduría se puede apreciar en los libros de Samuel.

Esta franja histórica coincide con dichos libros, y la actividad redaccional se ha desglosado en dimensiones y armazones temáticos globales, y otras informaciones que ayudan a articular las trazas estructurales de la confección literaria de los orígenes de la monarquía en Israel y su asentamiento en Jerusalén a tenor de las narraciones de 1 y 2 Sam.

### 1. Perspectiva sincrónica

Los estudios sobre estos libros concuerdan en señalar estructuras sopeadas. Según el modo e incidencia de los tres personajes en los episodios descritos los autores se inclinan por esta disposición y composición anillar<sup>1</sup>:

---

<sup>1</sup> K.P. Adam, *Saul und David in der jüdischen Gesichtsschreibung. Studien zu 1 Samuel 16- 2 Sam 5*, Marburg 2006, 1-3; W. Dietrich, *Samuel, BK VIII, 1/7*, Neukirchen 2010; A. González Lamadrid, *Libros de Samuel*, en, AA. VV, *Comentario al Antiguo Testamento*, Estella 2008, 372-374; P. Merlo, *L'Antico Testamento. Introduzione storico-letteraria*, Roma 2010, 132-133; E. Zenger, *Introduzione all'Antico Testamento*, Brescia 2013, 396-397.

- Ascenso y actividad de Samuel (1 Sam 1-7)
- Ascenso, mando y decadencia de Saúl (1 Sam 8-2 Sam 5)
- Protagonismo y decadencia de David (2 Sam 6-1 Re 2)

Esta disposición triangular subraya la entrada en escena de los respectivos agentes, y sus entrelazadas tradiciones, a la vez que sus diversos orígenes, autonomías y tendencias a tenor de los redactores.

Cada tradición en este mosaico contiene su propia información e intencionalidad latente, que suele mirar a la incidencia de cada uno de los tres protagonistas implicados en este tiempo del origen de la monarquía, que se asienta definitivamente con el rey David.

Las antiguas tradiciones locales han sido enriquecidas con añadiduras para ensamblarlas, bien sea para unificar los episodios de cada personaje, o armonizarlas con otros agentes gozne que confluyen en esta franja de la historia según 1 y 2 Sam, o también con otras figuras que configuran mejor las escenas o ciclos narrativos.

Dichos recursos aportan informaciones inestimables para comprender los hilos teológicos que enhebran los redactores a la hora de identificar las razones de fondo, y los protagonistas principales evidencian, aunque Dios mueve los planos de las tramas desde su presencia silenciosa, tantas veces invisible.

Esta modalidad de yuxtaponer y enlazar los relatos crea arcos de acción, que unifica las escenas y establece criterios sincrónicos. Estos ofrecen un horizonte hermenéutico que se fue sedimentando en el curso de los siglos en las sucesivas relecturas teológicas, utilizando encajes y paralelismos literarios<sup>2</sup>.

Tales métodos iluminan los acontecimientos originarios que ayudan a comprender el plan divino por medio de los agentes respectivos, un Dios activo a veces, pero, otras muchas, irrativamente pasivo, cercano, distante y misterioso, proclive a la instauración de la monarquía, o reticentemente frente a la misma, inclinado hacia los débiles, y rechazando a los poderosos, etc.

En los libros de Samuel no emerge una imagen rígida y uniforme de Dios, sino un abanico amplio de rostros en su modo de coordinar los episodios y eventos reveladores<sup>3</sup>, a la vez que se esconde detrás de los personajes para canalizar sus intenciones, con frecuencia rompedoras de esquemas esperados.

---

<sup>2</sup> W. Dietrich, *Von David zu den deuteronomisten. Studien zu den Gesichtsüberlieferungen des Alten Testaments*, Stuttgart 2002; J. Klein, *David versus Saul. Ein Beitrag zum Erzählsystem der Samuelbücher*, Stuttgart 2002.

<sup>3</sup> W. Dietrich, *Samuel, BK VIII*, 1/7, 33-38.

Las tensiones y ambigüedades en el vislumbrar el plan divino no se antojan un defecto o laguna al definir a Dios, sino más bien una prioridad dentro de una realidad compleja, tanto a nivel social como individual.

Esta modalidad suscita en el lector intriga e interés, que descubre poco a poco, pero no obedece a una falta de sistematización, sino a una mirada buscada a la hora de hablar de Dios estos libros con la secuencia con los eventos, donde los actores escenifican en estado puro dimensiones de la conciencia humana, y reacciones genuinas en sus puntuales entradas en escena.

La división triangular anteriormente propuesta recibe consensos desglosados en los comentarios. Forman bloques que jalonan estos libros en cuestión, cada uno con sus particularidades, a saber, infancia, vocación y judicatura de Samuel (1 Sam 1-7), la institución de la monarquía con Saúl, cual primer rey, con la mediación de Samuel (1 Sam 8-15), la presencia de David en la corte de Saúl e incidencias entre ambos (1 Sam 11-2 Sam 1), la historia del ascenso de David al trono (2 Sam 2-8), la sucesión de éste (2 Sam 9-20), y, los apéndices (2 Sam 21-24), a su vez concebidos como marcos inclusivos.

Los autores en sus comentarios aportan perfiles más precisos según los objetivos de sus estudios monográficos, aunque aceptamos como plano de fondo esta división, a tenor de los resultados exegéticos<sup>4</sup>.

Aparte de la temática delimitada en estas secciones es necesario subrayar que estos relatos autónomos los ha combinado la redacción sucesiva. Ha establecido arcos de acción y tensión que posibilitan juicios teológicos y cuñas literarias, que enriquecen las narraciones, y enlazan los criterios de fondo, configurando los libros sincrónicamente.

Las tradiciones pre-deuteronomistas han sido retocadas, teniendo delante e hilvanando los relatos del ciclo de David de acceso al trono (1 Sam 16,14-2 Sam 5,12), y la historia de su sucesión (2 Sam 9-20, y 1 Re), en el ámbito cortesano (Höfische Erzählwerk), amén de la elaboración posterior, deuteronomística, y postexilica<sup>5</sup>.

Brevemente, los libros de Samuel han alcanzado su sedimentación literaria durante un arco secular, en el cual los acontecimientos reciben retoques complementarios, a veces purificados, que confluyen en su estado final.

---

<sup>4</sup> K.P. Adam, *Saul und David*, 1-12; W. Brueggemann, *I e II Samuele*, Torino 2005; P.K. McCarter, *I Samuel*, New York 1980; Íd., *II Samuel*, New York 1984; A. González Lamadrid, *Libros de Samuel*, 372-373; L. Rost, *Die Überlieferungen von der Thronnachfolge Davids*, (BWANT 22) Stuttgart 1926; E. Zenger, *Introduzione*, 396-399.

<sup>5</sup> W. Dietrich, *Samuel*, BK VIII, 1/7, 2\*-3\*.

Además, no se omiten juicios negativos, cuando los israelitas y sus jefes se alejan de Dios en sus comportamientos, sobre todo en la pluma del deuteronomista, más ásperos y tajantes que en los libros de los Reyes<sup>6</sup>, aunque tampoco los lados oscuros de Saúl y David son ocultados y silenciados anteriormente por la “redacción cortesana” (Höfische Erzählwerk)<sup>7</sup>.

En breves palabras, en los libros de Samuel se ha procedido de la siguiente manera: primariamente cristalizaron tradiciones orales sobre Saúl, David, una secuencia narrativa sobre la suerte del arca, y el acceso de David al trono, así como la historia de su sucesión de cuño pre-deuteronomístico.

En la época de la reunificación de las tribus del norte con las del sur bajo el mando de Judá después de la caída de Samaría (722 a. C) fuentes un tanto autónomas fueron enlazadas por el redactor cortesano (Höfische Erzähler) en una perspectiva judío-davídica, sobre todo cuanto atañe a la subida del rey David al trono, y el retrato favorable de su figura.

Actualmente se sitúa esta elaboración cortesana después de la conquista de Samaría (722 a. C) en tiempos de Ezequías o Manasés, antes que el espíritu deuteronomista cobrara fuerza, y emprendiese una revisión de los materiales anteriores, e insertase estos libros en su obra.

En el postexilio se añadieron cuñas complementarias, logrando los libros en cuestión su sello y nivel definitivo<sup>8</sup>.

## 2. Perfiles de los personajes en este enfoque sincrónico

En los libros de Samuel no sólo el profeta mediador, Saúl y David inciden sobre la secuencia de las escenas, sino que otras muchas figuras secundarias ayudan a configurar las mismas en sus lazos con los tres protagonistas de fondo, y también entre ellos.

A veces se comportan amistosamente, otras con tintes de rivalidad, se tornan locuaces o callados, impulsivos o estorbos en la acción, logran sus objetivos o fracasan, son del agrado de lector o antipáticos; un largo abanico de presencias ritma, pues, los relatos gracias a su genio individual.

<sup>6</sup> E. Zenger, *Introduzione*, 404-405.

<sup>7</sup> W. Dietrich, *Samuel, BK VIII, 1/7*, 47\*-50\*.

<sup>8</sup> K.P. Adam, *Saul und David*, 1-13; W. Dietrich, *Samuel, BK, VIII, 1/7*, 45\*-51\*; E. Zenger, *Introduzione*, 404-405.

Estos rasgos no sólo coordinan el tejido descriptivo de algunos episodios, sino que enhebran los mismos a tenor de las intenciones de los redactores, o tradiciones.

Así, la totalidad de 1-2 Sam se asemeja a un tapiz confeccionado con estos recursos, combinados para crear un mosaico narrativo coloreado con los planes de cada personaje. Hay que observar sus entradas en escena puntualmente, aquí y allá, o con mayor o menor constancia para comprender al actor.

La coherencia interna y la conexión recíproca de la descripción de los personajes sorprende en los libros de Samuel, lo cual muestra una alta destreza literaria, que coordina las estampas autónomas, y las dispone en un cuadro coherente y armónico.

En los relatos de 1 y 2 Sam el toque literario de la caracterización de los agentes canaliza generalmente su entrada en acción.

Este perfil no sólo impera en los episodios concernientes a ellos solos, sino también en sus relaciones y acciones recíprocas con hilos trenzados entre Samuel, Saúl, David y sus colaboradores.

Así, en el ciclo de la instauración de la monarquía Samuel debe conciliar el deseo del pueblo de tener un rey, por una parte, y, por otra, el rechazo de tal proyecto por Dios. En este proceso se convierte en un mediador de los acontecimientos en torno al primer rey, Saúl, y conviene fijarse en su posición entre una confianza inicial y las reticencias posteriores frente al mismo.

Cuando aparece en escena David, cual rival del primer rey, se comenzó a desencadenar en éste un aire de suspicacia, manías persecutorias, violencias, celos, represalias en la gradualidad de los desafíos y desenlaces protagonizados por Saúl y David, y un distanciamiento sutil y progresivo de Samuel ante Saúl, y acercamiento al sucesor.

Una mirada atenta a los episodios descubre la transformación, a veces, sorprendente, de los personajes, que atañe también al final a David en su manera de comportarse, cuando accede al trono.

A éstos se les enfoca bajo una triple óptica: en un primer momento se observa con gran cautela ante las informaciones sobre sus aspectos externos, así como sus emociones y motivaciones internas; se contienen también calificaciones más amplias y juicios de los personajes a nivel individual, y, finalmente, se evitan dichos estereotipados de su carácter, y se califica más bien a cada agente o actor según sus dimensiones propias y cambiantes. El narrador se atiene, pues, a esta modalidad.

Las trazas de la idiosincrasia de estas figuras en los libros de Samuel con frecuencia son superficiales. Priorizan determinadas acciones y manifestaciones de los personajes, pero las intenciones y actitudes están envueltas en la incertidumbre, sorpresa, intriga, etc.

El narrador mira, y se fija más bien en el resultado de sus implicaciones, y descuida la interioridad de los actores. Dicha cautela reviste una gran importancia, pues señala y apunta a un toque de ficción, que el narrador en todo momento mantiene, y, a veces, igualmente se informa de las circunstancias, en las cuales a veces ningún testigo ocular se halla presente, o se descartan más detalles de los eventos<sup>9</sup>.

A parte esta modalidad en retratar a los actores gozne en 1-2 Sam, Dios desde el primer capítulo al último está observando, y actúa cual diseñador de fondo. Se esconde y es sustituido por las palabras y hechos de los personajes, pero conduce al puerto que desea en los acontecimientos<sup>10</sup>.

Estas pinceladas sólo pretenden alertar de cómo han sido confeccionados los relatos de 1-2 Sam, pero nuestro objetivo mira más bien a fijarse en unas tradiciones circunscritas al protagonismo del arca en la etapa de la instauración y fortalecimiento de la monarquía en los pasos iniciales, y cómo encaja en este periodo premonárquico, en especial con el rey David<sup>11</sup>.

### 3. Armazón diacrónico

Antes sugeríamos cómo se han originado los libros de 1-2 de Sam, e indicado sus sucesivas etapas redaccionales.

Las consideraciones siguientes sólo pretenden situar el ciclo de las tradiciones del arca en el horizonte de los relatos que configuran los libros en cuestión, y que es objeto de continuos cotejos por parte de los estudiosos.

Hay un consenso en reconocer que en tales libros se ha comenzado a reunir y barajar antiguos núcleos e informaciones sobre Samuel, Saúl, una secuencia sobre el arca, y, además, un bloque de relatos sobre el acceso de David al trono, amén historia de la sucesión de éste.

Estas derivan de la franja monárquica temprana, y han sido transmitidas durante siglos hasta las primeras sistematizaciones por medio de hilos constantes a nivel narrativo; tampoco hay datos de la existencia de una composición literaria de la primigenia etapa monárquica hasta las redacciones cortesana y deuteronomística<sup>12</sup>.

<sup>9</sup> W. Dietrich, *Samuel, BK, VIII, 1/7, 9\*-11\**; M. Sternberg, *The Poetics of Biblical Narrative. Ideological Literature and the Drama of Reading*, Bloomington 1987, 354-364, 505-515. Sopesa las escenas con estos criterios.

<sup>10</sup> W. Dietrich, *Samuel, BK VIII, 1/7, 39\**.

<sup>11</sup> K.P. Adam, *Saul und David*, 28.

<sup>12</sup> W. Dietrich, *Samuel, BK VIII, 1/7, 44\**.

### – Fuentes primigenias

En los libros de Sam desembocan tradiciones pre-deuteronomísticas de la época estatal, que sufrieron una elaboración literaria, constituyendo pequeñas fuentes, que conducen a los orígenes de las figuras clave de 1-2 Sam.

Muchos de ellos pertenecen a 1 Sam, y hunden sus raíces en lugares y santuarios del norte, de cuna efraimita y benjaminita.

Recordemos, a grandes rasgos, la infancia de Samuel (1 Sam 1-3), las primeras historias sobre Saúl y la instauración monárquica (1 Sam 10,17-27; 11), cuales ciclos indicadores de este proceso en la primera parte de 1 Sam.

Sin embargo, sería necesaria una acotación mayor de los relatos pertenecientes al reino del norte antes del 722 a. C, caída de Samaría, que la redacción cortesana elaboró en el sur según sus criterios teológicos y literarios<sup>13</sup>.

En este primer arco de 1 Sam destacan rasgos concretos sobre Samuel, cual autoridad política y carismática a nivel espiritual, diseñador de la monarquía, a la vez que crítico con ésta, etc., y sobre Saúl nuevo jefe de Israel y primer rey<sup>14</sup>.

En este ámbito se intercalan las tradiciones sobre el arca (1 Sam 4-6), donde no hay huellas ni de Samuel ni de Saúl, sino que se concentran sólo sobre el destino de la misma, los israelitas y su fe, y la caída de la misma en manos de los filisteos. 2 Sam 6, por su parte, se yuxtapone con una intencionalidad complementaria<sup>15</sup>, como veremos.

Estas tradiciones (1 Sam 4-6; 2 Sam 6) constituían una fuente autónoma, y no conviene olvidar que fue retocada en el tiempo (sobre esta cuestión volveremos) y ensambladas en el reinado de Salomón, cual documento de la época de David.

Tal como se leen ahora, heredan elementos del reino del norte combinados (el tema del éxodo), que se aceptan, enfatizan y equilibran en el sur al amparo del templo durante el reinado de Salomón.

La desaparición de dicho reino favorece que éstos lleguen al sur, y que sean retomados, recordemos que sus tradiciones sobre el éxodo y la capacidad de Dios para ahuyentar a sus enemigos no se difuminen en el recuerdo, y se incorporen en la constelación teológica de Judá<sup>16</sup>.

<sup>13</sup> *Ibid.*, 53\*. Facilita una sinopsis y cuadro de textos de esta órbita.

<sup>14</sup> E. Zenger, *Introduzione*, 400-402. Señala textos.

<sup>15</sup> L. Rost, *Die Überlieferung*. Sostiene que se trata de una fuente sobre el arca; E. Zenger, *Introduzione*, 400\*.

<sup>16</sup> K.P. Adam, *Saul und David*, 1s; W. Brueggemann, *I e II Samuele*, 41; A. González Lamadrid, *Libros de Samuel*, 415.

Otro bloque de tradiciones se centra en la figura del rey David, bien sea en relatos aislados, colecciones de textos, materiales al estilo de novela, etc., ultimado en torno al s. IX, que incluía fundamentalmente textos contenidos en 1 Sam 18-2 Sam 21, y en 1 Re 1s.

Estos serán incorporados sin muchos cambios, bien sea por la redacción cortesana (Höfische Erzählwerk) dos siglos después, o la historia deuteronomística en la época exílica<sup>17</sup>.

Ambas redacciones han insistido en numerosos detalles. Como antes habíamos señalado las tradiciones sobre Samuel, Saúl y el arca, aquí también reelaboradas con una serie de textos añadidos que giran en torno a David, las indicamos sumariamente a continuación según la propuesta de W. Dietrich, bien sopesada, y en sintonía con la investigación actual.

- La canción del arco escrita en el libro del Justo (2 Sam 1,11-27).
- Notas y apuntes derivados de la escribanía regia insertados en la trama narrativa, cual aparecen en listas (1 Sam 30,26-31; 2 Sam 3,2-5; 5,13-16; 8,1-14; 8,16-18; 20, 23-26), o en los apéndices de 2 Sam 21-24, a saber, 2 Sam 21,15-22; 23, 8-39.
- Las andanzas sobre David como corsario, integradas en la historia de su acceso al trono (1 Sam 19; 21-25; 27; 30; 2 Sam 5).
- Una secuencia narrativa sobre el ascenso y ocaso de los seguidores de Saúl, en la cual se aprecia no sólo la grandeza de Saúl, sino también la amplitud de miras y generosidad de David en momentos clave, tanto ante Saúl, o sus partidarios (1 Sam 9s; 13s; 17s; 20; 26; 28; 31; 2 Sam 2-4; 16,1-13; 19,17-31; 20).
- Las informaciones noveladas en torno a Betsabé - Salomón, y sucesores de David (2 Sam 11s; 1 Re 1s).
- La historia de Amnón y Tamar, y la rebelión de Absalón (2 Sam 13; 15-18).

Estos materiales acotados y señalados a grandes rasgos, pues no están exentos de añadiduras, fueron ensamblados por la redacción cortesana con intenciones teológicas globales, además de discursos, donde en los labios de los personajes en cuestión se verbalizan sus propios criterios, óptica que ahora excede nuestro objetivo.

En estas tradiciones el retrato y semblanza de David a veces se ajusta a una descripción histórica y fidedigna, pero, en otras, apunta a un afán

---

<sup>17</sup> W. Dietrich, *Samuel, BK VIII, 1/7, 57\**.

reflexivo, en cuanto peaje a su distancia temporal de los hechos, pues el narrador es más libre en disponer las informaciones<sup>18</sup>.

### – Trato redaccional de las tradiciones originales

Sumariamente hemos indicado los ciclos literarios en torno a Samuel, Saúl y David, que aportan informaciones sobre ellos en la franja pre-estatal y los albores de la monarquía.

Estas constituyen la espina dorsal de 1-2 Sam, y que en tiempos posteriores fueron releídas por otras corrientes redaccionales, cargadas de tintes teológicos, a saber, la redacción cortesana (*Höfische Erzählwerk*) en un primer momento, y, posteriormente, por la escuela deuteronomística y ulteriores retoques postexílicos.

*La redacción cortesana* se encontró después de la caída de Samaría (772 a. C) con tradiciones que habían traído los fugitivos del reino del norte en un intento de hallar amparo en el ámbito de Jerusalén. Estas tradiciones reciben en el tiempo de los primeros reyes en el sur nuevas aportaciones, al combinarse y contrastar las figuras de fondo, Saúl y David<sup>19</sup>.

Además, esta redacción se ocupa también del acceso de David al trono de Judá, y engloba también la población emigrada del norte. Se insertan datos sobre la conducta de David con los partidarios de Saúl (2 Sam 15-20), y a la elaboración cortesana le toca la delicada tarea de combinar los relatos, no condenando a los seguidores de Saúl huidos al sur, sino tratándolos con benevolencia y respeto en esta nueva identidad estatal que avanzaba inexorablemente bajo la guía de David.

Esta aspira e intenta suavemente, y con apremio, clarificar el destino de los huidos del norte, y conciliarlos con los del sur, es decir, con Judá y Jerusalén. La cuestión de la legitimidad de la soberanía en el norte y en el sur atraviesa las tradiciones primigenias de 1-2 Sam de otros tiempos.

Según la secuencia de 1 Sam, Saúl después de asumir el mando sobre Israel (1 Sam 9-11) y cometer un error (1 Sam 13), David es ungido rey (1 Sam 16), efeméride que desencadena una persecución furiosa de un Saúl rechazado (1 Sam 9-11), pero el redactor exime a David de haber buscado en estas circunstancias amparo entre los filisteos, dado que se vio obligado

<sup>18</sup> W. Dietrich, *Samuel, BK, VIII, 1/7, 57\*-58\**; Íd., *Von David zu den Deuteronomisten*, 100-251; J. Klein, *David versus Saul*. Es el tema gozne del estudio. Estos autores ofrecen un prolijo análisis de los textos.

<sup>19</sup> W. Dietrich, *Samuel, BK VIII, 1/3*, Neukirchen 2006, 216-217.

a librarse de las garras de Saúl, en este clima de disputa por el poder con apoyos de sus círculos y familiares.

David en este escenario sombrío se muestra generoso, y renuncia a cualquier tipo de venganza sobre los partidarios del primer monarca, Saúl (1 Sam 11-27; 2 Sam 1-5; 18-20).

Conviene recordar que en estos ciclos confluyen las notas hermenéuticas de su perspectiva teológica, a la vez que recursos literarios, y que llevaría a una acotación detallada que desborda ahora nuestro objetivo.

No obstante, él se muestra benévolo con sus adversarios saulistas y con el mismo Saúl, pero a nivel personal no tiene las manos limpias, contrariamente a cuanto sucede con los soberanos orientales, ensalzados habitualmente por sus logros, v. gr. Sargón.

David está envuelto en debilidades y defectos a tenor de las informaciones de los relatos, destacamos algunas: la matanza de los sacerdotes de Nob (1 Sam 22), el intento de una razzia sangrienta contra un pastor insumiso (1 Sam 25), colabora con los filisteos (1 Sam 27; 29), comete un adulterio con Betsabé, mujer de un oficial, y planifica el crimen y muerte de su marido, Urías, (1 Sam 11), no impide las violaciones y muertes en su familia (2 Sam 13), se deja engañar por Absalón y su general Joab (2 Sam 14s), no logra imponerse sobre el asesino de Joab (2 Sam 19s), y, al final de sus días, en la etapa senil está a merced de otros (1 Re 1s), amén de otras fragilidades.

Estos rasgos del comportamiento de David sacan a flote una vertiente oscura del rey, que la redacción cortesana en la gradualidad de los episodios no oculta, ni diluye.

Dichas trazas condenatorias del rey calzan la descripción de las narraciones, que sería muy útil cotejar detalladamente.

Sin embargo, el rey es consciente de su culpa y se arrepiente (1 Sam 22; 2 Sam 22), sabe escuchar las deliberaciones de otros (1 Sam 25; 2 Sam 12; 14; 19), tiene cualidades musicales (1 Sam 16; 2 Sam 1), es compasivo (2 Sam 1; 3; 12; 14; 19), renuncia a imponer su justificada autoridad, nota discrepante con los soberanos orientales, etc.

El retrato del primer monarca, Saúl, también refleja una imagen positiva, y otra negativa. En sus inicios se muestra modesto (1 Sam 9), y, fortalecido por un espíritu divino, logra la aclamación jubilosa del pueblo (1 Sam 10s).

Comienza con ánimo decidido, pero poco a poco actúa torpemente, y se enemista con Samuel (1 Sam 13s). Según la secuencia histórica sufre las consecuencias de un mal espíritu, que se calma con la música (1 Sam 16), se empecina en una persecución furiosa y maniática de David (1 Sam

19-26), en esta situación es digno de compasión (1 Sam 26,28), y acaba sus días heroicamente, pero al mismo tiempo en desgracia, envuelto en su propia decisión (1 Sam 31).

Igualmente, los esfuerzos en que su linaje reine fracasan. No obstante, estos zigzags oscuros y torpes gozan de la simpatía y del calor del lector.

Los otros personajes secundarios reciben el mismo trato literario de la redacción cortesana, al combinar el material recibido y heredado, y reorganizar las tradiciones procurando hilos unificadores, y una sinfonía y cohesión de las mismas.

*A grandes rasgos la redacción cortesana* coordina y ensambla por medio de recursos literarios y criterios unificadores las tradiciones primitivas y recibidas. He aquí algunos de ellos.

Múltiples episodios aislados con tema semejante, pero descritos de modo diferente, los coordina, y se inclina por repetir estribillos para enfatizar determinadas ideas.

Con frecuencia recurre al quiasmo para encauzar el material narrativo heredado, dispone también de las fuentes para diseñar arcos narrativos, v. gr. sobre el arca, 1 Sam 4-6; 2 Sam 6, y subraya que la vida de David está dirigida por Dios, no obstante, sus errores y fragilidades, que él reconoce y confiesa sinceramente ante Dios.

En breves palabras, la redacción cortesana crea una obra literaria de alto nivel al ajustar las tradiciones originarias con sus núcleos teológicos<sup>20</sup>.

### *La perspectiva deuteronomista*

Esta corriente de pensamiento, que enmarca y salpica los libros históricos (Dt – 2 Re), la historia del pueblo elegido, amén de otras áreas del AT, se ocupa a su vez de 1-2 Sam, e incide más en ciertas secciones, concretamente en 1 Sam 2-3; 7-12; 15; 28; 2 Sam 7; 12, y, preferentemente en, 1 Sam 21-24.

Tales capítulos no son piezas compactas atribuidas a la pluma deuteronomística, sino que se limita a añadiduras, que, por otra parte, no ejercen como notas secundarias interpretativas, sino que son catalogadas como enganches ad hoc para establecer una red de mejor comprensión.

---

<sup>20</sup> K.P. Adam, *Saul und David*, 4-19; W. Dietrich, *Samuel, BK VIII, 1/7*, 49\*-51\*. Aporta una lista exhaustiva de textos con estas ópticas; O. Kaiser, "Der historische und der König Saul Teil (Teil I)", *ZAW* 122 (2010) 525; J. Klein, *David versus Saul*, 40-199. Muy útil para los puentes literarios con dimensión sincrónica, y otras trazas comparativas de los personajes; E. Zenger, *Introduzione*, 404.

La redacción deuteronomista no establece un armazón o esqueleto narrativo en el manejo de las tradiciones del conjunto de la obra, sino que concentra su radio de repercusión con encajes hermenéuticos más o menos amplios. Los más numerosos y significativos confluyen en 1 Sam 7-12, donde se valora si es conveniente, o no, la opción monárquica para Israel.

Se sopesan sus peligros y sus conveniencias en un tiempo, caracterizado por etapas de alternancias de fidelidad, o rechazo de Dios en la época de los jueces.

El deuteronomista alerta ya de raíz, y antes que se instituya la monarquía, pues se sabe que su opinión sobre la misma a lo largo de su duración es muy crítica<sup>21</sup>, y que comienza ya puntualmente en 1-2 Sam con los primeros reyes.

Cuando se desvían de los planes divinos con sus alejamientos y arrogancias, como ungidos del Señor, tal como se observa en los capítulos señalados, que giran en torno a Saúl y David, los condena.

Efectivamente, la redacción deuteronomística en sus diferentes niveles hace ya un seguimiento desde la inauguración y el asentamiento de la monarquía<sup>22</sup>.

A parte estas secciones señaladas más arriba, conviene recordar que la redacción deuteronomística no se circunscribe a éstas, sino que comenta numerosos relatos según un abanico amplio de estudiosos, quienes se han ocupado de este perfil redaccional en 1-2 Sam. He aquí una muestra en la nota, de algunos autores que se sitúan en esta óptica<sup>23</sup>.

### *Las añadiduras postexílicas*

Finalmente, el curso redaccional de estos libros concluye después del exilio. Este, aparte de las glosas puntuales, en esta época yuxtapone los poemas iniciales y finales, a saber, 1 Sam 2,1-10, y 2 Sam 22,1-51 y 23,1-7, cual inclusión en los libros en cuestión.

<sup>21</sup> W. Dietrich, *Von David zu den Deuteronomisten*, 181-198.217-237.

<sup>22</sup> O. Kaiser, "Der historische und der biblische König Saul (Teil II)", ZAW 123 (2011) 1-13.

<sup>23</sup> B. Beckam, "The deuteronomistic History of Saul and David", ZAW 97 (1985) 190-209; A. F. Campbell, *1 Samuel*, Michigan 2003; L. Vermeylen, *La loi du plus fort. Histoire de la rédaction des récits davidiques de 1 Sam 8 à 1 Rois 2*, (BETHL 154) Leuven 2000; D. Wagner, *Geist und Tora. Studien zur göttlichen Legitimation von Herrschaft im Alten Testament anhand der Erzählung über König Saul*, Leipzig 2005.

De éstos, 2 Sam 22, 1-51, cual canto de acción de gracias, coincide con el Sal 18, a modo de dos versiones o recensiones.

Así, estas piezas poéticas, tanto en el principio como al final, envuelven los libros, y podrían haber sido incorporadas como guía de oración al estilo del rey David, que concierne también a 2 Sam 23,1-7.

Dios se esconde en los mediadores, y en estas circunstancias David es elegido, cual verdadero protagonista en sus manos (1 Sam 17,34-37).

Estos cánticos finales de origen norteño en la órbita de David, y de Ana, celebran, pues, la liberación de Israel, y le dan gracias a Dios.

En el fondo se confiesa que el auténtico agente es Dios, aunque se difumine en sus añadiduras, y se intenta afirmar el protagonismo del rey David, quien canta y tributa a Dios una alabanza al verse libre de sus enemigos, internos y externos, y en su estilo Ana<sup>24</sup>.

Se trata de una inclusión muy del gusto semita (1 Sam 2, 1-10), cual recurso literario y teológico para enmarcar las obras, en este caso para enaltezar al monarca y a la institución que encarna, pues genera salvación con sus entradas en escena<sup>25</sup>, como sucede en el cántico de Ana<sup>26</sup>.

Estas trazas delineadas sumariamente miraban sólo a subrayar cómo han sido compuestos los libros de 1-2 Sam, a fin de colocar y encajar las tradiciones sobre el arca (1 Sam 4-6), que aparecen en el período pre-monárquico, y en 2 Sam 6, cuando David la traslada a Jerusalén, centraliza el culto, e inaugura una nueva época de la historia de Israel.

#### 4. La historia del arca (1 Sam 4-6; 2 Sam 6)

La disposición de los relatos en 1-2 Sam, tal como hemos sugerido, está condicionada por la influencia de los actores, lugares y escenarios de los acontecimientos, duración de los mismos, los breves o largos arcos narrativos, etc. Cada episodio hay que situarlo en la totalidad, donde adquiere su valencia y significado pleno.

<sup>24</sup> L. Alonso Schökel – C. Carniti, *Salmos I*, Estella 1994, 321; W. Brueggemann, *I e II Samuele*, 349; A. González Lamadrid, *Libros de Samuel*, 428-429; A. Marx, “Note sur la traduction et la fonction de II Samuel 22,30 // Psaume 18,30”, *ZAW* 110 (1998) 243; G. A. Rendsburg, “Additional Notes on “The Last Words of David” (2 Sam 23,1-7)”, *Bib* 70 (1989) 403-408; Íd., “The Nothern Origin of “The Last Words of David (2 Sam 23, 1-7)”, *Bib* 69 (1988) 113-121.

<sup>25</sup> W. Dietrich, *Samuel, BK VIII, 1/2*, Neukirchen 2005, 83.107.

<sup>26</sup> Íd., *Samuel, BK VIII, 1/7*, 19\*-20\*.

#### 4.1. El arca en el enfoque narrativo

En esta óptica procuraremos afrontar la “historia del arca” (Ladegeschichte), que coincide con 1 Sam 4-6, y 2 Sam 6, y lograr así una perspectiva inclusiva, amén de observar las intenciones de fondo.

Una de las modalidades de narrar en los libros de 1-2 Sam se caracteriza por una perspectiva próxima, o distante, a la hora de diseñar y presentar los personajes de los episodios<sup>27</sup>.

Adopta una técnica literaria recurrente en numerosos textos del AT<sup>28</sup>, recurso que confiere dimensiones complementarias a las descripciones e intensidad a la acción, a la vez que una mayor comunicación necesaria para el lector al entrar en el mundo de los actores.

La óptica cercana provoca una reacción emocional y existencial más intensa, sin embargo, la valoración distante se limita a la información necesaria. Ambas se alternan en los libros de Sam, y de ahí sus escenas cambiantes e intrigantes, tejidas con entretenimiento y tensión en sus respectivos relatos con la vista puesta en transmitir un mensaje concreto.

La perspectiva a distancia a veces se complementa con una referencia a un intervalo temporal en sus circunstancias y usos. Dicho factor pretende clarificar aspectos que al lector no le serían asequibles, pero que tejen con más precisión los relatos (1 Sam 9,9; 2 Sam 13,18.23; 16,23; 18,18), y se observa también en 2 Sam 6 en el traslado del arca a Jerusalén, en un ámbito nuevo<sup>29</sup>.

El narrador combina las perspectivas y baraja los relatos, mirando a entretener su pensamiento teológico, en este caso fusionar las tradiciones del éxodo y del desierto, de cuño norteño y central con las intenciones monárquicas de Judá y Jerusalén<sup>30</sup>.

Esta técnica narrativa incide y envuelve la historia del arca, dimensión a tener en cuenta a la hora de concretar la morada de Dios en medio de su pueblo.

La red narrativa se confecciona con la mezcla de la perspectiva de los personajes, lugares, arcos temporales y de tensión, desenlaces, etc.

Teniendo como fondo este manejo de los episodios, la historia de ésta se inserta en la dinámica redaccional de 1-2 Sam, y enriquece el alcance teológico de este símbolo de Dios en el transcurso de los siglos, en este caso en la franja pre-monárquica y en su asentamiento en Jerusalén.

<sup>27</sup> *Ibid.*, 19\*-20\*.

<sup>28</sup> M. Sternberg, *The Poetics of Biblical*, 153-185.

<sup>29</sup> W. Brueggemann, *I e II Samuele*, 259-260.

<sup>30</sup> A. González Lamadrid, *Libros de Samuel*, 415.

La plataforma local crea un suspense que amplía el radio de esta memoria divina en esta nueva etapa, en la cual se continúa celebrando y creyendo.

El punto de partida de la peregrinación del arca no es idéntico. Arranca de un santuario del norte de la tribu de Benjamín, Siló, se adentra en la zona filisteo, y llega a un nuevo destino, Jerusalén, escenario judío del reino del sur.

Es como si el narrador quisiera afirmar: originariamente el arca era israelita, no obstante, su morada no suponía que fuera inamovible, sino que puede ser trasladada al nuevo marco, la capital, Jerusalén<sup>31</sup>.

Pero esta ruta está salpicada de contratiempos e imprevistos desenlaces, ya que no podía ser directa, pues tenía que atravesar el territorio filisteo, precisamente salpicado de tintes dramáticos a tenor de la descripción pertinente.

Este recorrido filisteo por sus ciudades cambia la perspectiva narrativa sobre el arca, pues cae en manos de los filisteos durante los enfrentamientos tribales. La derrota israelita involucra al lector, pues se transforma el sentimiento israelita, por un lado, hacia el arca, y, poco a poco, los filisteos la ven como pesadilla en su territorio.

Este foco simbólico inquietante conduce a la presencia divina, que suscita miradas de perplejidad según la secuencia del abanico de actores implicados en los acontecimientos.

Ya sean mensajeros, príncipes, mozos, portadores, animales, o participantes en la peregrinación del arca, etc., se retratan religiosamente ante ella, cual símbolo enigmático, al tiempo que el narrador colorea sus reacciones, y se esconde detrás de ellas, a la vez que introduce sus criterios<sup>32</sup>.

Esta secuencia de la ruta por el territorio filisteo, el retorno al ámbito hebreo (1 Sam 4-6), y el traslado a Jerusalén desencadena reacciones en los protagonistas y acompañantes que infunden vivacidad a la descripción, que el narrador sabe manejar con destreza, e insertar una contemplación variada según la óptica adoptada<sup>33</sup>.

Diseña y ritma la cascada de posturas en este arco con múltiples protagonistas, bien sea filisteos o israelitas, hasta su entronización definitiva en Jerusalén, cual capital de todas las tribus en el tiempo de David, ciudad conquistada no hacía mucho a los jebuseos (2 Sam 5,6-9), y se legitima, simultáneamente, la monarquía al incorporar el símbolo antiguo de la “guerra santa”.

<sup>31</sup> W. Dietrich, *Samuel, BK VIII, 1/7, 16\**.

<sup>32</sup> J.P. Fokkelmann, *Come leggere un racconto biblico. Guida alla narrativa biblica*, Bologna 2002, 73.

<sup>33</sup> *Ibid.*, 155.

El arca encarna la unión de las tribus de Israel bajo el gobierno de Dios, y el nuevo orden se ajusta su tiempo. David integra la vieja tradición con buena fe, no exenta de un atrevido cálculo<sup>34</sup>. Jerusalén se convierte en el lugar de la morada divina en medio de su pueblo, y, simultáneamente, se inaugura una nueva etapa encabezada por David, cual elegido divino.

A nivel narrativo 2 Sam 6 constituye un foco aglutinador no sólo del período de David, sino también de la monarquía, y conecta los eventos anteriores teñidos de dramatismos de 1 Sam 4-6, meta deseada después de una larga travesía, con los tiempos nuevos, abriendo un horizonte de sosiego<sup>35</sup>.

El narrador encaja con destreza la historia del arca con sus diversas tradiciones en la historia de Israel, y crea en enfoque global en torno a la misma con un perfil sistemático y estrato definitivo en la redacción de 1-2 Sam, a la vez que una plataforma con la monarquía davídica<sup>36</sup>.

De este modo, las tradiciones sobre el arca (1 Sam 4-6; 2 Sam 6), surgidas y elaboradas, de cuño más o menos arcaicas, son incorporadas en la historia de la monarquía con todas las ópticas contenidas que enriquecen teológicamente las tradiciones del sur, en torno a Jerusalén, ciudad elegida por Dios para su morada en medio de su pueblo.

Se ensancha de este modo su perspectiva, originariamente local y efraimita, y desemboca en el escenario estable de Jerusalén.

El tiempo narrativo, conjugando y combinando detalles, sucesos, palabras, etc., coordina el ritmo y disposición literaria de los episodios, a la vez que entran en juego espacios y razones para captar el modo de revelarse Dios. Este se esconde tras las comunicaciones, gestos, y acciones de los agentes, y en este caso en la secuencia del arca, cual presencia pasiva, amén del trato que le otorgan, tanto los filisteos como los israelitas<sup>37</sup>.

#### 4.2. Los núcleos primigenios, retoques y añadiduras en los relatos de las tradiciones del arca (1 Sam 4-6; 2 Sam 6)

Las trazas anteriores intentaban fijarse en la modalidad de cómo las tradiciones, etc., han sido asumidas en 1-2 Sam; ahora procuraremos delimitar

<sup>34</sup> W. Brueggemann, *I e II Samuele*, 259.

<sup>35</sup> W. Dietrich, *Samuel 1 Sam 27-2 Sam 8*, BK VIII, 3, Neukirchen 2019, 548-549.

<sup>36</sup> Íd., *Samuel, BK VIII*, 1/3, 218-219; Íd., *Von David zu den Deuteronomisten*, 188; E. Zenger, *Introduzione*, 401.

<sup>37</sup> W. Dietrich, *Samuel, BK VIII*, 1/7, 33\*-35\*; J.P. Fokkelmann, *Come leggere*, 72; M. Sternberg, *The Poetics of Biblical*, 165.383.

sus estratos más arcaicos, que en su conjunto han elaborado las sucesivas redacciones, recordemos la edición cortesana, deuteronomista y postexilica, amén de otros retoques suplementarios.

La existencia de una fuente autónoma en torno al arca fue defendida por L. Rost (1926), a saber, 1 Sam 4-6; 2 Sam 6, que el autor de la historia del “acceso de David al trono” (2 Sam 7-1 Re) antepuso en tiempo de Salomón, derivada del círculo de David.

Su tesis ha sido matizada por los estudiosos (A. F. Campbell, G. Fohrer, Schicklberges, M. Miller, etc.), en cuanto que han fragmentado más el abanico de datos, y se sostiene que 1 Sam 4 sea la antigua y nuclear, cual narración de una catástrofe.

En este afán Schicklberges pone en tela de juicio que 2 Sam 6 pertenezca a la historia del arca, y sostiene que acaba en 1 Sam 6,16, lo cual dificulta su comprensión en el ámbito de David y en el templo de Salomón.

En este empeño por delimitar el ciclo de la historia M. Miller incorpora en este ciclo las informaciones de 1 Sam 2,12-16.22-25, y también 1 Sam 1,36 y 2, 27-33, datos que alargan el horizonte de 1 Sam 4, en el sentido de abandono y poco aprecio por el Señor, lo cual explica las causas de la catástrofe.

Por otra parte, la denominación “que sienta sobre querubines” (1 Sam 4,4), se aplica también al arca en el contexto del traslado de ésta a Jerusalén (2 Sam 6), y su asentamiento en el templo (1 Re 8,1-9).

Estos retoques denotan una comprensión que confecciona tradiciones variadas en torno al arca, transmitidas oralmente, o en núcleos escritos, enhebradas con añadiduras.

En ellas se funden tradiciones del norte que el narrador fusiona con las del sur a partir del rey Salomón en la atmósfera del nuevo templo<sup>38</sup>, renovando así la fe en Dios defensor y protector de su pueblo contra sus enemigos.

Esta tradición que hunde sus raíces en la guerra santa, y ahora se rememora nuevamente con la presencia del arca en el templo a una distancia sosegada en la franja de la temprana monarquía, donde se efectúa la mezcla de las tradiciones, a la vez que se le proporciona nuevas dimensiones, y se actualizan.

#### 4.2.1. 1 Sam 4: Secuencia de una catástrofe

Después de una introducción sumaria sobre la incidencia de la palabra de Samuel y su resonancia en Israel (v.1a), se pasa a un ciclo, donde el arca

<sup>38</sup> L. Alonso Schökel, *Samuel*, Madrid 1973, 35.

despunta como protagonista, y todos los desenlaces giran en torno a ella, cual dinamismo imprevisible, que desencadena un drama enigmático, y se convierte en el foco de las miradas.

Se la nombra doce veces, y efectivamente Dios en esta se muestra inflexible e intratable durante su peregrinación por tierras filisteas a la hora de marcar los tiempos y modalidades de actuación.

En definitiva, 1 Sam 4 narra la captura del arca por los filisteos en un clima de enfrentamiento bélico, y los israelitas lloran que el arca haya caído en manos de sus enemigos, hecha prisionera y alojada en su campamento, cual auténtica tragedia y catástrofe.

– Trazas literarias, y retoques redaccionales de 1 Sam 4

Literariamente contiene dos secciones: 1 Sam 4,1-11, y 1 Sam 4,12-22, que atañen respectivamente a la desgracia de Israel y de la casa de Elí.

Esta lucha hay que situarla históricamente en las aspiraciones de conquista filistea hacia el noroeste de Palestina desde la llanura costera y la Sefalá, y son ellos quienes toman la decisión de entablar hostilidades en el marco de dichas corrientes migratorias.

Derrotan a Israel, y éste se ve obligado a replegarse y replantearse una estrategia, dentro de la cual deciden traer el arca que estaba en el santuario de Siló, ausente en la refriega inicial, cual protección y auxilio.

No obstante, los israelitas son derrotados nuevamente, huyen en desbandada, y el arca cae en manos de los filisteos. Esta situación se torna desconcertante y propicia un radio expansivo de tristeza, escenificado cuando se entera el sacerdote Elí de la captura del arca.

Este muere por el disgusto causado por la noticia, y, además, a su nieto le pondrán un nombre que perpetúe la tragedia del destierro.

Este primer relato contiene escenas escalonadas, y literariamente está enhebrado y tejido con términos, conceptos, motivos guía, y recursos narrativos, que confieren a la unidad una impronta acabada y completa, centrada en una historia de catástrofe.

Inicia con la captura del arca, siguen la muerte de Elí al enterarse de su desaparición, la muerte de su nuera, cuando le comunican que también ha fallecido su suegro, y su marido en estas circunstancias dramáticas.

En éstas da a luz un hijo que llamarán “Icabod”, es decir, sin gloria, porque el arca ha sido arrebatada por los enemigos. En definitiva, está desterrada y cautivada.

Brevemente, una cascada de catástrofes con un fondo teológico: la ausencia y silencio de Dios, un Israel perplejo por la derrota y revés sufrido, y literariamente muy articulada<sup>39</sup>.

Este primer acto se cierra con suspense, teñido de desconsuelo y desconcierto, pues Dios no ha mostrado su protección, y el arca acaba en manos enemigas.

Esta perplejidad salpica todo el relato, y se verbaliza con un eslabón de repeticiones terminológicas, que avalan una composición bien dispuesta y compacta, que el narrador aprovechó y retomó, e introdujo con pocos arreglos o elaboraciones.

La tradición refleja un esmero descriptivo, que denota una mira unitaria, bien sopesada, como decimos.

Estas pinceladas sólo pretenden subrayar su descripción rítmica y sustantiva, y, además, deja pocos huecos para una elaboración posterior, que trataremos de cotejar<sup>40</sup>.

El autor enfatiza los discursos y alocuciones de los personajes, más que los hechos en sí, batalla, derrota, huida, captura del arca, y muertes.

Este perfil sumario lo sustituye con la celeridad del ritmo verbal, que confiere al relato un aire conciso a nivel descriptivo<sup>41</sup>, una escena bien confeccionada y acabada, enmarcada en el v.1 con la nota del ascenso de Samuel, que contrasta con el ocaso de Elí.

El narrador recurre a la conocida técnica literaria de “destinos cruzados” (crossing fates), que más tarde adoptará también para diseñar las historias de Saúl y David<sup>42</sup>.

Dada la red tupida de términos y conceptos guía, estructuralmente bien dispuestos, no es difícil identificar los retoques del relato, que sincronizan, además, con los textos sobre el arca.

Así, en el v. 4ab la acotación, “que se sienta sobre querubines”, figuras con rasgos humanos y seres alados que flanqueaban el arca, de cuño cananeo, cual símbolo de Dios, se adopta con pequeñas variantes en 2 Sam 6,2 y

<sup>39</sup> L. Alonso Schökel, *Samuel*, 37; W. Bruegemann, *I e II Samuele*, 44-46; W. Dietrich, *Samuel, BK VIII, 1/3*, 204-206. Ofrece un cuadro iluminador de la red de vocablos, conceptos, técnicas literarias, etc., de la articulación ritmada del relato.

<sup>40</sup> L. Alonso Schökel, *Samuel*, 37; W. Dietrich, *Samuel, BK VIII, 1/7*, 220.

<sup>41</sup> L. Alonso Schökel, *Samuel*, 37.

<sup>42</sup> J.P. Fokkelmann, *Narrative Art and Poetry in the Books of Samuel. A Full interpretation based on stylistic and structural analyses, Vol II. The Crossing fates (I Sam 13-31 & II Samuel 1)*, Assen 1986.

1 Re 6, 23-32, y 8,6s en conexión con el arca, definición que tiene visos de ser posterior y añadida al núcleo originario<sup>43</sup>.

La llegada del arca al campamento de los israelitas se celebra con un “alarido” (v.5), grito de tinte ritual, bélico y litúrgico<sup>44</sup>, oído por los filisteos (v.5). Este desencadena en ellos un sentimiento de temor según el juicio de valoración por las consecuencias que les puede acarrear (v.6b-8).

Por otra parte, la alusión a los acontecimientos de Egipto por los filisteos sobrepasa el contexto de este escenario. La reacción inicial aumenta en intensidad según el comentario del narrador, que ilustra con la remembranza de los eventos del éxodo.

Los filisteos pasan, pues, de la sorpresa al miedo (v.6b-8), y, finalmente, no obstante, se animan al enfrentamiento (v.9).

El recuerdo en los labios de los filisteos evoca la respuesta de Rajab en Jos 2,10, teñida también de pánico y desánimo, precisamente retomando hechos pasados, y no exenta de ironía, que se convierten en clave de comprensión del presente, cual cuña redaccional del narrador<sup>45</sup>. Los filisteos reanudan la lucha, desmintiendo la tradicional confianza de Israel.

Con una descripción rígida el narrador deja intuir que la derrota encaja en la disposición divina, cual ausencia, y desencadena una crisis, dramáticamente patente en las filas israelitas, pero se inhibe de curiosidad teológica alguna y deja correr los acontecimientos.

Parece que algo le ha ido mal a Israel, pues los filisteos se arman de coraje para reemprender las hostilidades (v.9), y el arca no ha dado muestras de su dinamismo salvador<sup>46</sup>.

Además, aquí los filisteos tachan a los israelitas de “hebreos”, epíteto en boca de los extranjeros para los judíos (v.6a.9), que denota más bien un estrato temprano que tardío (Ex 1,16; 1 Sam 13,19; 14,11.21; etc.)<sup>47</sup>.

Estos encajes literarios sugieren un trato redaccional de carácter secundario, que, no obstante, no aleja a los filisteos de su ardor guerrero, pues subyace la lucha por el poder y extensión del dominio territorial con la seguridad que estos avances y conquistas suponen para su supervivencia.

<sup>43</sup> L. Alonso Schökel, *Samuel*, 35; J. Menchén Carrasco, *Libros de los Reyes*, en, *Comentario al Antiguo Testamento*, Estella 2008; M. Noth, *Könige 1. I Könige 1 -16, BK IX/1*, Neukirchen 1968, 123.

<sup>44</sup> H. Ringgren, *rw'*, ThWAT VII, 436.

<sup>45</sup> J. L. Sicre Díaz, *Josué*, Estella 2002, 112.

<sup>46</sup> W. Brueggemann, *I e II Samuele*, 44.

<sup>47</sup> N. Freedmann – B.E. Willoughby, *'bri*, ThWAT V, 1052-1053. Ofrecen una secuencia de textos.

El redactor pone, de hecho, en la boca de los filisteos la calificación de los hebreos con tono despectivo (v.6.9), que irónicamente supondría un plus bajo su esclavitud, sucumbiendo<sup>48</sup>.

Esta primera escena (1 Sam 4,1-11) confirma una derrota desconcertante para la sensibilidad israelita, y suscita muchos interrogantes, pues Dios habita en el arca, pero pasivamente, por ahora, deja correr las circunstancias.

La derrota afecta también a los hijos de Elí, Jofní y Fineés, descalificados respectivamente por su conducta aborrecible a los ojos de Dios (1 Sam 2, 30-34), y salpica también a su padre. Aunque desaparecen de la escena, ayuda a verbalizar la catástrofe sufrida por Israel.

La segunda escena (1 Sam 4,12-22) describe la muerte de Elí a consecuencia del disgusto por el revés de Israel, de sus hijos, y la captura del arca.

Esta tragedia se completa con la muerte de su nuera, al enterarse del fallecimiento de su suegro, y su marido, amén de la pérdida del arca.

Tal secuencia dolorosa le afecta personalmente, pues le llegan los dolores del parto, da a luz un niño, y fallece también ella, y a su hijo le llamarán, Icabod, que significa, sin gloria, aludiendo a la desaparición del arca y sus consecuencias inevitables y tristes.

Aunque temáticamente aporta una digresión, a nivel estrictamente literario sincroniza y encaja con los términos y conceptos-guía del primer acto, amén de la destreza y habilidad narrativa.

La escena del mensajero (v.12-18) está dispuesta con esmero, a saber, a las cuatro informaciones de éste corresponden cuatro reacciones de Elí, generando una tensión dramática, que desemboca en la muerte de Elí (v.18).

Desde el punto de vista narrativo la perspectiva cambia. Si antes en 1 Sam 4,1-5 el narrador reflejaba el punto de vista de los israelitas en la derrota y captura del arca, y la estrategia de éstos al traer ésta al escenario bélico que reciben con un gran alarido, en 1 Sam 4,6-11 campea el criterio filisteo.

En 1 Sam 4, 12-22 el narrador incorpora dramáticamente la figura del anciano y ciego sacerdote del santuario, Elí, en torno al cual se focalizan los acontecimientos, culminando con la captura del arca, la muerte de su nuera, y el significativo nombre del nieto de Elí, e hijo de ésta.

Esta secuencia ritma y articula los eventos con las alternancias de ópticas que enriquecen la descripción, pues en la parte final se aprecian un fuerte y

---

<sup>48</sup> W. Dietrich, *Samuel, BK VIII, 1/3*, 204-205. Se fija con detenimiento en la sutileza del narrador.

emocional desafío y angustia, precisamente, porque se reduce la distancia con el lector, y estos cambios tensan el relato y cobran intensidad<sup>49</sup>.

Estas trazas simplemente confirman una disposición bien articulada, y la modalidad adoptada por el narrador en la confección de este destierro del arca, gradualidad que apunta a un enfoque unitario, pero cambiante y complementario.

En este perfil sistemático, no obstante, se pueden observar, concretamente en el v.18b la nota concerniente a Elí, “había juzgado a Israel cuarenta años”, que sincroniza con la serie de los jueces que gobernaron a Israel (Jue 3,10; 4,4; 10,2.3; 12,7.8.9.11; etc.), y la información sobre Samuel (1 Sam 7,15), de cuño dtr.<sup>50</sup>.

A su vez, en los v.21ab.22 se repite la frase, “ha sido desterrada la gloria de Israel”, aunque envuelta con más datos en el v. 21, declaración que en el v. 22 crea suspense y mira hacia el destierro del arca en 1 Sam 5.

En el v. 21 se alude a la muerte de Elí y su hijo, Pinjás, amén del nieto, mientras que en el v.22 la atención recae sólo sobre el arca y su suerte en manos de los filisteos con esta confesión dramática.

Habrà que esperar a 1 Sam 5 para ver la luz, pero este silencio y pasividad divina, una ausencia intrigante, sella este primer acto del arca en poder del enemigo.

Resumiendo cuanto atañe a los retoques y añadiduras, éstos se concentran en los v. 4ab.6b-8.18b.22a<sup>51</sup>.

#### – El debate teológico de fondo en 1 Sam 4

1 Sam 4-6 narra los enfrentamientos entre filisteos e israelitas. Ambos tienen sus pretensiones, ansias de ensanchar su radio de dominio territorial, los filisteos, y, otros, los israelitas, en defender sus plazas heredadas y adquiridas en la tierra prometida.

Esta pugna y desafío no sólo incide aquí, sino que salpica numerosos episodios y refriegas protagonizados por Saúl y David con los pobladores de la zona costera y llanura de Sefelá.

<sup>49</sup> Íd., *Samuel, BK VIII, 1/7, 16\*-17\*.20\**; M Sternberg, *The Poetics of Biblical*, 162-163.

<sup>50</sup> L. Alonso Schökel, *Samuel*, 37; Y. Amit, *The Book of Judges. Art of Editing*, Leiden 1999, 67; W. Dietrich, *Samuel, BK VIII, 1/7, 211*; J. L. Sicre Díaz, *Jueces*, Estella 2018, 155.

<sup>51</sup> W. Brueggemann, *I e II Samuele*, 45-46.

1 Sam 4-6 beben en las primeras escaramuzas, donde emerge como protagonista indiscutible el arca de la alianza, la cual ritma la batalla entablada en tres actos: derrota, presencia del arca, y nueva derrota, ahora con el arca.

Israel vive una amargura bélica cada vez más dura, que genera por doquier luto y muerte, y que alcanza también a la nuera de Elí, la última víctima de su familia, certificando así el desastroso desenlace.

Estos tres elementos narrativos apenas señalados, coordinan, pues, esta secuencia.

Todo comienza en un clima de enfrentamiento con un revés inesperado y parcial de los hebreos, aunque el texto se conforma con describir el mismo sin añadir ningún comentario del autor, pero, dado las notas anteriores, en 1 Sam 2-3 la conducta de los sacerdotes ayuda a hilar los episodios.

Recordemos que en el santuario de Siló ardía la lámpara al lado del arca, custodiada por el sacerdote Elí e hijos, pero debido a la conducta de éstos últimos el lugar era aborrecible e indigno a los ojos del pueblo.

El recurso al arca en este escenario bélico, y posible daño colateral, hace saltar las alarmas sobre la fidelidad a Dios y la intensidad de la misma, que aflora en la cuestión planteada por los ancianos en el v.3, y canaliza una angustia.

El narrador no hace alusión alguna, de si Dios podría estar detrás de la derrota, ni tampoco los ancianos se dirigen directamente al Señor. La pregunta de éstos funciona como recurso retórico, para la cual se anticipa ya la respuesta, que se desglosa en el nivel teológico de 1 Sam 4 como una historia de catástrofe, y, a la vez, crítica en la manera de entender la presencia de Dios en el arca con tintes y actitudes de magia, superstición y falsa confianza en Él<sup>52</sup>.

Esta derrota inesperada coge por sorpresa a Israel, pero intenta nuevamente un desafío con los filisteos, excluyendo un horizonte dramático, y silenciando cualquier posible falta de fidelidad a Dios.

De hecho, traen el arca desde Siló al campamento (v.5), que provoca un gran entusiasmo y, simultáneamente, se prorrumpa en un alarido estremeedor, emulando la guerra santa antigua.

Pero irónicamente el narrador concede el protagonismo a los filisteos, patente en un estilo descriptivo (v.6-11), quienes establecen un paralelismo con el escenario de los hebreos en Egipto (v.8), y descubren una “analogía dinámica” con la fe de Israel, de quién en estas circunstancias no hay ni un atisbo de una intervención, o aclaración de este enfoque filisteo.

---

<sup>52</sup> L. Alonso Schökel, *Samuel*, 35; W. Dietrich, *Samuel, BK VIII, 1/7, 227*; A. González Lamadrid, *Libros de Samuel*, 386.

Los filisteos copan el dinamismo de la lucha, de la sorpresa pasan al temor, y, al final, se animan a entablar batalla, y vencen por segunda vez.

Además, adoptan el término despectivo, “hebreos”, a saber, hombres vagabundos y pobladores sin morada fija en Canaán a tenor de las tablas de Amarna. Les niegan la dignidad de pueblo, y los consideran ciudadanos de segunda clase, bandidos e inferiores culturalmente<sup>53</sup>.

En una plataforma rígidamente establecida por el narrador, éste no se detiene en dar explicaciones, y silencia la confianza de Israel en el arca. Además, desmonta el pánico de los filisteos con una sinfonía de lamentos (v.7-8), “ay de nosotros”, y afirmaciones, como, “nada parecido nos había ocurrido antes” (v.7), y la antigua dicción hebrea, “desde hace tiempo”, que salpica también 1-2 Sam (1 Sam 10,11;14,21; 19,7; 2 Sam 5,2)<sup>54</sup>.

Estos dentro de un politeísmo generalizado cobran ánimo, y obtienen una victoria, articulada con sus coordenadas, desvaneciéndose así sus temores. Por otra parte, a los ojos de los hebreos según la escena siguiente (1 Sam 4, 12-18) Dios habita en el arca, conocimiento y certeza que desencadena una crisis teológica aguda, al ser pasiva su reacción y respuesta por el momento.

Por ahora, los israelitas son orillados por el narrador, y éste enfatiza la destreza y fuerza militar de los filisteos para acometer batalla y derrotarlos (v.10-11), que contempla y describe concisa y lacónicamente.

Esta segunda victoria ahora sólo se puede interpretar por parte de los hebreos como una concesión divina, pues a tenor de su fe Dios mora en el arca<sup>55</sup>.

Fiel el narrador a su enfoque, el Dios de 1 Sam 4 propiamente plantea sólo interrogantes, pero sin respuestas, que serán atendidas sucesivamente, a veces de forma inquietante y escalonada.

Dios se esconde detrás de los personajes, o actúa indirectamente, y el narrador focaliza desde ahora su atención en el arca, y estará atento a sus movimientos<sup>56</sup>, pues condiciona los acontecimientos.

A la altura de esta secuencia para los hebreos es desconcertante la pasividad de Dios, no como en otras circunstancias, recordada puntualmente por los filisteos, pues efectivamente calla y deja correr los hechos, tornados adversos para Israel, y descritos rápidamente<sup>57</sup>.

<sup>53</sup> W. Dietrich, *Samuel, BK VIII, 1/3*, 232. Sintetiza las conclusiones de los estudiosos sobre esta cuestión.

<sup>54</sup> L. Alonso Schökel, *Diccionario hebreo-español*, Valencia 1990, 82; W. Dietrich, *Samuel, BK VIII, 1/3*, 232.

<sup>55</sup> W. Brueggemann, *I e II Samuele*, 46.

<sup>56</sup> M. Sternberg, *The Poetics of Biblical*, 237.

<sup>57</sup> L. Alonso Schökel, *Samuel*, 37.

Los hebreos quedan sumergidos en el desconcierto, pues a la debacle militar se suma una crisis de alcance religioso.

El cuadro siguiente (1 Sam 4,12-22) ahonda en el ánimo de la deportación del arca, que aglutina y afecta al anciano sacerdote Elí, y familia, angustiado por la suerte del arca en la contienda con los filisteos.

La noticia llega a la ciudad a través de un mensajero benjaminita (v.12-13) con tonos similares a los utilizados para comunicar las muertes de Saúl (2 Sam 1), y Absalón (2 Sam 18, 19-32).

En ambos relatos, a parte sus sincronías literarias o dependencias, se respira un aire de tristeza después de sendas derrotas, que el narrador intenta subrayar según el esquema literario adoptado, en este caso por el destierro del arca que vive en primera persona toda la población de Siló<sup>58</sup>.

La reacción de Elí se describe en los v.14-18, donde el narrador cortesano remite al diseño usado en 2 Sam 1,3s<sup>59</sup>, para comunicar a David las muertes de Saúl, y su hijo Jonatán.

En ambos casos sobresale una derrota con ecos de desastre, y en esta circunstancia flota la inferioridad y la desilusión de Israel, que encarna ahora Elí y su nuera en sus respectivas angustias debido a la opresión filistea, y ataño, además, a la desaparición del arca.

En esta información el autor se torna meticuloso al poner en los labios del fugitivo benjaminita de manera escalonada la gradualidad de los hechos: derrota, muerte de los hijos de Elí, y captura del arca por los filisteos (v.14-17).

En el v. 18 sumariamente describe la noble reacción de Elí, preocupado en primer lugar por la suerte del arca, que había sido la ilusión de su vida, antes de interesarse por el destino de sus hijos.

Confirmados los malos augurios y sospechas, de que el arca había sido secuestrada por los filisteos, se cae de su sitial hacia atrás, se desnuda y muere en el acto. Tal noticia descubre su nobleza, y se certifica el final de una época, cual último juez de Israel.

El narrador, por su parte, omite cualquier comentario o acusación. Le interesa sólo subrayar esta humillación, y deja que ésta hable por sí misma, pues afecta también a Dios mismo, pasivo por el momento.

Pero hay que recordar que el veredicto ya había sido anticipado en la conducta de los hijos de Elí (1 Sam 2, 30-31; 3, 11-14), pero ahora se ejecuta envuelto en una modalidad literaria controlada y concisa. Esta suerte corrida por el arca alcanza a Dios, de ahí la preocupación y abatimiento del

<sup>58</sup> W. Dietrich, *Samuel, BK VIII, 1/3, 237*.

<sup>59</sup> P.K. McCarter, *I Samuel, 113*.

anciano sacerdote, quien muere en el sitio al recibir la noticia, a la vez que un sentimiento de tragedia embarga la escena<sup>60</sup>.

Esta se acentúa en los vv. 19-22, cortada por la emoción de la muerte de la mujer de Pinjás. Cuando se entera del fallecimiento de su suegro, de su marido, y del apresamiento del arca, le sobrevienen los espasmos del parto, durante el cual muere, y al niño, dado a luz le ponen por nombre Icabod, a saber, sin gloria, certificando esta atmósfera de fatalidad para Israel y la familia de Elí.

En definitiva, desastres en escala, que desembocan en tragedia.

Con estos modos, 1 Sam 4 narra una parábola sobre el arca, en la cual Dios no se deja despreciar y menospreciar por la familia de Elí, ni acaparar por los israelitas. Descuella en la secuencia la soberanía y libertad divina, y, paradójicamente se mantienen, aunque el arca haya sido capturada por los enemigos de Israel, y parezca que corra el riesgo de ser reducida a la impotencia y quedar en el olvido.

Por ahora Israel debe afrontar un desafío, pues se halla inmerso en escenario lleno de interrogantes, y, es más, no tiene respuestas para descifrar la situación creada.

Por su parte, los filisteos confían en sus dioses. Ambos están encerrados en la misma ambigüedad, y desconocen la respuesta del Dios de la alianza. Sólo el narrador conoce su plan. Según su omnisciencia, sabedor de los acontecimientos, los dispone en este marco de perplejidad y comprensión ambigua, pues todo parece indicar que Dios ha sido anulado y marginado<sup>61</sup>.

Su supuesto mundo religioso queda hecho trizas, y ahora carece de certezas al afrontar su futuro, ya que la presencia divina no se asegura mecánicamente, y en esta tensión con el arca el lector queda emplazado a ulteriores sorpresas<sup>62</sup>.

#### 4.2.2. 1 Sam 5: El arca en territorio enemigo

En un horizonte de incertidumbre para la suerte del arca, ésta acaba en 1 Sam 4 en poder de los filisteos, que la trasladan a sus dominios, concretamente de Ebenézer a Asdod, arranque e inicio del itinerario de la misma por otras poblaciones filisteas.

La instalan en el templo de su dios Dagón, de mucho arraigo en la religión popular, y relacionado con la fertilidad y la lluvia en el panteón cananeo para proteger el grano.

<sup>60</sup> W. Brueggemann, *I e II Samuele*, 45.

<sup>61</sup> *Ibid.*, 46; W. Dietrich, *Samuel, BK VIII, 1/4*, Neukirchen 2007, 248. Ambos autores concretan más esta dimensión de la libertad divina y su indomable voluntad;

<sup>62</sup> L. Alonso Schökel, *Samuel*, 37; A. González Lamadrid, *Libros de Samuel*, 382.

1 Sam 4 ejerce cual el primer acto dramático del ciclo del arca, y concluye con una atmósfera de suspense. A continuación, en 1 Sam 5 el arca cautiva comienza su desafío y triunfo en el templo del dios Dagón, duelo que gana, y, además, funciona como preludio de sucesivos reveses para la población filisteo.

Este pulso iniciado en Asdod se extiende por otras dos ciudades de la Pentápolis, Gat y Ecrón, que sufren las consecuencias de una epidemia, peste bubónica, sembrando un pánico mortal en sus habitantes.

El arca primero derrota al dios cananeo, descrito con rasgos de impotencia, al perder en la caída los brazos y la cabeza ante la presencia del arca en el silencio de la noche.

Esta inquietud filisteo se confirma al descargar la mano del Señor su fuerza, desencadenando una peste en la población, que irónicamente favorecen los filisteos al trasladar y recorrer las ciudades<sup>63</sup>, peste que genera un clamor que llega al cielo. La “mano del Señor” (v.6.7.11) desvela su fuerza frente a las manos cortadas de Dagón, ahora dios derrotado (v.5).

El Señor paulatinamente se apodera de la trama, y descuella cual protagonista decisivo y determinante, que irónicamente los filisteos llevan como botín de guerra a su tierra.

1 Sam 5 narra, pues, el vuelco de la situación por obra del arca, que entra cautiva en territorio filisteo y sale vencedora indomable, creando pánico a su paso por las ciudades, sello de la mano de Dios.

La sola presencia numinosa del arca, con los israelitas ausentes, produce estragos, y cunde el terror. El Señor se basta a sí mismo para afirmar su poderío irresistible en un ámbito adverso, allí donde parecía que no había un resquicio para la esperanza, simbolizado en el arca desterrada y prisionera (1 Sam 4, 21-22).

Sumariamente dicho, 1 Sam 5, cual eje central del ciclo (1 Sam 4-6), narra el vuelco inesperado y el triunfo tajante de Dios frente a sus enemigos<sup>64</sup>.

#### – Confección literaria de 1 Sam 5

Las trazas apenas esbozadas focalizan dos escenarios: el arca en el templo de Dagón (v.1-5), y su posterior incidencia en el territorio filisteo (v.6-12).

<sup>63</sup> L. Alonso Schökel, *Samuel*, 39.

<sup>64</sup> W. Brueggemann, *I e II Samuele*, 47.

La primera escena (v.1-5) contempla el arca, cual trofeo de victoria. Esta es colocada al lado del dios Dagón, como señal de sumisión en esta guerra de dioses, uno derrotado, y el otro bajo el control filisteo, su dios.

Sin embargo, en el silencio de la noche ésta destrona al dios cananeo, y manda y campea en su templo.

Este trato desencadena desconcierto en las filas enemigas, descrito a continuación. Irrumpe de este modo la soberanía de Dios, que es manifiesta ya en la primera ciudad filisteo, Asdod, todo ello contado con tonos sobrios.

La dramática captura se cambia en poderío irresistible del arca en el seno de sus enemigos, que arranca con el abatimiento de su dios en el templo, y crece en intensidad en el territorio filisteo.

En 2 Sam 5 comienza la peregrinación del arca cautiva de la población filisteo hasta llegar definitivamente a Jerusalén (2 Sam 6), plagada de acontecimientos llamativos y sorprendentes. Este recorrido abarca, pues, desde el reino del norte hasta la Jerusalén, la ciudad elegida por Dios (2 Sam 6), mediada la travesía por la zona filisteo.

Dicha peregrinación es juzgada y calificada por el narrador como un éxodo al estilo del vivido de Egipto, y precisamente en 1 Sam 5-6 éste describe esta ruta con idénticas dimensiones. Los mismos filisteos favorecen esta dinámica, transportándola por las ciudades, al tiempo que el arca, cual mano del Señor, va ejecutando, sin pausa, su sentencia, generando desasosiego e inquietud por doquier a su paso, codificado en conceptos guía.

Por cuanto concierne a estos elementos estructurales, peregrinación y éxodo, señalados en 1 Sam 5, se observan en 1 Sam 5,1.6-12, y en 1 Sam 6 salpica casi de manera continuada la descripción, como detallaremos oportunamente respecto en este último capítulo.

La combinación de ambos lleva el sello del narrador, donde se delata su pluma redaccional con terminología sincronizadora para enfatizar la supremacía determinante y absoluta del arca del Señor sobre sus enemigos, o profanadores, sembrando el pánico a su paso.

A tenor de estas claves de fondo, en 1 Sam 5 se distinguen dos secciones: 1 Sam 5,1.6-12, cual tradición articulada con una constelación terminológica del éxodo, y el núcleo primitivo de cuño local, además del horizonte interpretativo propio (1 Sam 5, 2-5)<sup>65</sup>.

<sup>65</sup> W. Dietrich, *Samuel, BK VIII, 1/7, 266.*

- El arca en el templo de Dagón (1 Sam 5, 2-5), cual fuente etiológica cultural

Aquí resuenan ecos de la religiosidad ambiental, pues, cuando se lograba una notoria victoria sobre el enemigo, el botín que se ofrecía a la divinidad en agradecimiento y afirmación de la propia fe sobre el enemigo (1 Sam 21,10; 31,10 ilustran esta praxis).

En estas circunstancias se limita a Dagón, divinidad filistea (Jue 16, 21-30), enraizado en su piedad y protector de los cereales, venerado también en este templo.

Aquí se refleja una fuente antigua, que utiliza el narrador para ensamblar el ciclo del arca a tenor de 1 Sam 5, 6-12, y 6.

Los v.3-4 informan cómo en el silencio de dos noches seguidas dicho dios aparece en el suelo, la primera de bruces y la segunda con la cabeza y manos cortadas, rasgos que dejan entrever la ironía del narrador, enlazando con la polémica sobre los dioses extranjeros en los salmos y otros textos del AT.

El cuadro diseñado pone de relieve la incapacidad de la divinidad cananea en restablecerse en su posición, y, simultáneamente, la victoria del Señor sobre el dios Dagón en su santuario en dos secuencias, como antes los israelitas habían sido derrotados por los filisteos<sup>66</sup>, simbolizado con la ruptura de la nuca de Elí. Ahora la derrota del dios Dagón con la cabeza y las manos cortadas funciona cual contrapunto, mientras el arca permanece inmóvil, e, incluso, se podría interpretar como un furor risueño<sup>67</sup>.

El dios filisteo sin manos y cabeza no puede pensar, ni defenderse ante la presencia del arca, y, además, está desacreditado, amén de la desprotección de los filisteos en sus cosechas<sup>68</sup>.

Este cambio acontece en el silencio de la noche, pues la soberanía de Dios no se difumina ni diluye, ni se contrata, y marca el tiempo de su incidencia, que desencaja y aturde a los filisteos, tal como observamos a continuación.

Dios lee la realidad de otro modo, y se retrata en una etiología de trazas culturales en el templo de Dagón, cuna de la religiosidad filistea, en el cual tiene lugar el duelo entre ambas divinidades<sup>69</sup>.

<sup>66</sup> L. Alonso Schökel, *Samuel*, 39.

<sup>67</sup> W. Dietrich, *Samuel, BK VIII, 1/4*, 271.

<sup>68</sup> A. F. Campbell, *1 Samuel*, 73.

<sup>69</sup> W. Dietrich, *Samuel, BK VIII, 1/4*, 266; A. González Lamadrid, *Libros de Samuel*, 387.

El v. 5 apuntilla irónicamente esta humillación del dios Dagón con la dicción “hasta el día de hoy”, costumbre conocida por quienes entran en el templo, incluidos los sacerdotes, de no pisar el umbral, al recordarles que adoran a un dios indefenso e incapaz. Una usanza que encaja en la antigüedad, cual rito antropaico ante lugares sagrados (Gén 28,16; Ex 3,5), o fenómeno religioso, según fuentes asirias, debido a que se creía que el umbral de los santuarios era morada de malos espíritus, o también sonaba a moda extranjera o superstición en el curso del AT (Sof 1,9)<sup>70</sup>.

Aquí se mira de todas las maneras a una costumbre cultural, que el narrador ajusta con la tradición del arca.

– La peregrinación del arca (1 Sam 5, 6-12), destreza y encaje redaccional

Según hemos subrayado antes, el narrador ha engarzado las tradiciones primigenias con otras elaboradas posteriormente sobre el arca en el territorio filisteo, concretamente en 1 Sam 5, 6-12 comienza la peregrinación de ésta trasladada por éstos por diversos lugares (1 Sam 6,1).

Durante el recorrido ésta recibe distintas denominaciones, ya sea en boca de los filisteos, “arca de Dios”, “del Dios de Israel”, o en la pluma del narrador, cual “arca del Señor”. Este estrato confirma cómo el narrador va confeccionando esta tradición.

El último redactor es sabedor de que el arca de Siló, custodiada en el norte, cayó en manos de los filisteos, quienes la llevaron cautiva a su tierra. En este escenario ésta comienza a ser un factor inquietante, pues la consideran culpable de los síntomas de las plagas y tumores en continuo aumento en las ciudades filisteas de la Pentápolis, concretamente, en tres, Asdod, Gat y Ecrón.

En total estuvo siete meses cautiva, pero activa, hiriendo a la población con epidemias y tumores.

Este deambular por tierras filisteas es articulado por el narrador por medio de términos guía del tema del éxodo, tanto en 1 Sam 5, 6-12, como en 1 Sam 6, por un lado, y, por otro, sincroniza con términos repetidos, que ensamblan el tejido descriptivo de la marcha, y denotan su mano redaccional. Comenzamos por éstos últimos.

En 1 Sam 5, 6-12, donde el arca atraviesa tres ciudades palestinas, confluyen algunos que se retoman en 1 Sam 6 para verbalizar la ansiedad y

<sup>70</sup> H. Irsigler, *Zefanja*, Freiburg 2002, 143. El autor ofrece un análisis detallado concierne a Sof 1,9 y 1 Sam 5,5.

desasosiego, que genera el arca en el unívoco caminar hacia Judá (1 Sam 6, 20-21), amén de su incesante movimiento debido a su indomable energía.

Así, términos, como, “no seguir” (v.7), “enviar” (v.8.10.11- dos veces), “tornar” (v.11), “a su lugar” (v.11), “trasladar” (v.8-repetido-.10), conciernen a los desplazamientos del arca a merced de los filisteos, condicionados, sin embargo, por la irreductible voluntad divina.

Estos al trasportar el arca de ciudad en ciudad irónicamente fomentan la eficacia del plan divino, colaborando con su intención de hostigar la población filistea por medio de su incidencia numinosa hasta 1 Sam 6, 20-21<sup>71</sup>.

El recorrido del arca por las campiñas y ciudades está envuelto a nivel temático con reclamos y enlaces del éxodo de Egipto, que salpican y tejen dicha peregrinación, ensanchando su horizonte a nivel teológico.

Aquí el narrador filtra estas tradiciones (1 Sam 5, 6-12; 6) con los modos del mar de las cañas, iluminando esta cautividad del arca con un contexto de esclavitud, que rememora tales eventos hacia el Sinaí y la tierra prometida. Procuraremos identificar, tanto los conceptos como los giros o dicciones, que indicaremos según la traducción en español.

En primer lugar, el arca es puesta en libertad, y retorna al territorio judío, plataforma que inconfundiblemente recuerda la esclavitud de Egipto y la liberación de Israel, y en ambos casos sin recurrir al escudo de las armas, sino que Dios sólo aniquila a sus enemigos, camuflado tras las epidemias sobre la población enemiga.

El narrador conoce las noticias del descrédito del dios Dagón en su templo, y las pestes que asolarán la población filistea. Tales aflicciones son desencadenadas por Dios, y selladas con dicciones o conceptos idénticos, que hilan el contenido de 1 Sam 5, 6-12 y 6, y, a su vez, el libro del Éx en las narraciones que informan sobre las plagas de Egipto.

Veamos las más nucleares, que articulan la intervención divina, o su incidencia en las gestas salvíficas, pero que se apoyan a su vez en dicciones auxiliares, como, “herir” (1 Sam 5,6.9; 6,19 – Éx 3,20; 9,15; 12,12.29)<sup>72</sup>, y la “mano del Señor” (1 Sam 5,6.7.9.11; 6,3.5.9 – Éx 3,19)<sup>73</sup>.

<sup>71</sup> L. Alonso Schökel, *Samuel*, 39.

<sup>72</sup> J. Conrad, *nkh*, ThWAT V, 451-452. El verbo canaliza un abanico de intervenciones para ejecutar sus planes.

<sup>73</sup> R. Ackroyd, *jad*, ThWAT III, 447. Sopesa la conexión del tal término con una constelación de verbos que matizan el significado teológico.

En ambos ambientes se verifica respectivamente el endurecimiento del corazón<sup>74</sup> de los filisteos y del Faraón ante las decisiones divinas (1 Sam 6,6 - Éx 8,11.28; 9,7.34), y su oposición a dejar “marchar” al arca, o a Israel (1 Sam 6,6 – Éx 1-15), ejerce como reclamo temático en este arco narrativo<sup>75</sup>.

Igualmente, aquellos afectados por la irrupción del dinamismo del arca envían exvotos de metales nobles antes de su regreso para lograr su curación y sanación, cual reparación y reconocimiento (1 Sam 6, 3.6.8a.11b. – Éx 11,2s; 12,35s).

Los filisteos se sienten culpables, y acompañan el retorno del arca al territorio judío, como una liberación, cual un rito expiatorio por haberla retenido indebidamente, y, además, para acelerar su salida y posibilitar la forma de reparar su culpa y liberarse de las plagas.

Son sabedores de que han sido heridos por la mano del Señor, de ahí su resolución de desembarazarse del arca, y alejar el juicio silencioso, pero eficaz, de Dios<sup>76</sup>.

En breve, el enfoque deja constancia de cómo el narrador ha sabido entrelazar la marcha del arca con temas del éxodo de Egipto, en cuanto ámbito de esclavitud e intervención indomable de Dios para librar a su pueblo.

Dios decide obrar, ningún obstáculo lo puede impedir, y la permanencia del arca en tierras enemigas no se ahoga en una cautividad impasible, sino que desencadena una cadena incontenible de enfermedades, que son juzgadas por sus enemigos como sentencias condenatorias y fuerza numinosa.

El narrador ha mostrado su destreza literaria y teológica al combinar los dos ejes de la peregrinación en 1 Sam 5,1.6-12, que enlaza con la tradición del arca en el templo de Dagón, donde comienza a levantar un vuelo incontenible frente a cualquier atadura humana (1 Sam 5, 2-5).

#### – Guion teológico de 1 Sam 5

Después del desconcierto militar y religioso, cual final de 1 Sam 4, el arca del Señor despliega dinamismo indomable.

La etiología cultural de 1 Sam 5, 2-5 fomenta un nuevo e inesperado arranque en un escenario, donde el arca está a merced de sus enemigos, completamente aislada, y cautiva.

<sup>74</sup> C. Dohmen, *Exodus 1-18*, Freiburg 2015, 237-238.

<sup>75</sup> K.L. Hossfeld – F. van den Velden, *salah*, ThWAT VIII, 61-62.

<sup>76</sup> L. Alonso Schökel, *Samuel*, 41.

El lector en 1 Sam 5 podrá observar un vuelco escénico, aunque narrativamente se elude razonar la modalidad, y se proclama el triunfo indiscutible sobre el dios Dagón en el primer desenlace, la humillación del mismo al caer de bruces al suelo ante el arca en su propia tierra.

Se da una gradualidad de intensidad, pues el día segundo la estatua del dios Dagón prueba su ruina, al quedarse sin cabeza y sin manos, y circunstancia en la cual el narrador insiste, pues aporta un desenlace inesperado.

El arca puede estar cautiva, pero la gloria de Dios actúa inconteniblemente, y su soberanía interviene en el tempo de Dagón<sup>77</sup>.

Donde los filisteos esperaban un triunfo de su dios, se topan con la sorpresa de Dagón por los suelos, sin cabeza y sin manos, que el narrador utiliza para añadir su ironía sobre la caída en desgracia ante el arca, todavía inmóvil que fomenta, además, una irrisión rabiosa<sup>78</sup>.

Todo sucede sin testigos en el misterio de la noche, y descubren los habitantes de Asdod en sus sendas visitas al templo al amanecer.

Encuentran a su dios por los suelos (v.3.4), enfoque teológico israelita que certifica la victoria de Dios sobre sus enemigos, intervención o teofanía divina, y que es proclamada al día siguiente<sup>79</sup>.

Como antes los israelitas habían sido derrotados dos veces (1 Sam 4), ahora Dios sólo aniquila sucesivamente a su dios, que acaba con la cabeza cortada, colocada junto al umbral del templo, una ironía buscada respecto a la caída de Elí en 1 Sam 4,18 al romperse su nuca, cuando se entera del apresamiento del arca, a la vez que despectivamente se celebra la soberanía del Dios de Israel<sup>80</sup>.

Dicha increíble majestad quedó en el recuerdo, y se ritualizaba, evitando pisar el umbral del acceso al templo por parte de los sacerdotes, o la población, al entrar en el santuario, costumbre cultural de raíces etiológicas y supersticiosas, tal como hemos indicado anteriormente, y que el narrador inserta en la secuencia del arca.

Destronado Dagón en su propio santuario, el dios de Israel emerge en el mismo, cual protagonista determinante, y comienza de manera inexorable a dominar y crear un espacio para desplegar su dinamismo.

<sup>77</sup> W. Brueggemann, *I e II Samuele*, 49.

<sup>78</sup> W. Dietrich, *Samuel, BK VIII*, 1/4, 271.

<sup>79</sup> G. André, *mahar*, ThWAT IV, 815-816. El autor proporciona una constelación de textos del Éx (en las informaciones sobre las plagas), y de los libros de Sam y Re, etc.

<sup>80</sup> A. González Lamadrid, *Libros de Samuel*, 387.

En el siguiente acto los filisteos deben discernir y encauzar esta presencia pasiva de Dios, pero imprevisible e indomable en su peregrinación por tierras filisteas (1 Sam 5, 6-12).

En seguida, con la dicción “la mano del Señor cargó...” (1 Sam 5,6), se puntualiza que se desencadena un azote que concuerda con las plagas de Egipto en su dramatismo y tenor teológico (Éx 6-11).

Derrotado Dagón, sus devotos quedan a merced del dios de Israel en la incontenible marcha del arca por las ciudades, capacidad que los mismos filisteos reconocen.

Ante la mano pesada de Dios sobre Dagón (1 Sam 5,7.11), pues causa estragos, los filisteos se ven obligados a trasladarla, y son presa de un pánico mortal (1 Sam 5,11), asolados y heridos, y obligados a clamar hasta el cielo (1 Sam 4, 13; 5,12), grito que encuentra un eco en la aflicción de los egipcios en el sucesos del éxodo (Éx 11,6)<sup>81</sup>.

Escalonadamente el narrador baraja conceptos-guía para definir la actividad del arca, que desbarata los planes de los filisteos, a saber, “la mano del Señor cargó”, “herir” (v.6.7), ambos subrayados antes en su significado teológico, que ahora se matiza con la presencia del verbo “asolar” (v.6)<sup>82</sup>.

Los v. 9.11 aportan un nuevo aspecto concerniente a la “mano del Señor”, es decir, causar un “gran pánico” en la ciudad, confusión anímica que experimentan los enemigos en la toma de posesión de la tierra de las promesas (Dt 7,23), y se adopta ahora para los filisteos (1 Sam 14,20). Según 1 Sam 5,9 sólo Dios se basta para aniquilar la población al paso del arca.

Después de abrirse un nuevo horizonte con la caída de Dagón, Israel ha podido comprobar la libertad soberana de Dios para encauzar los acontecimientos en su favor.

El narrador confecciona un primer cuadro del arca por las ciudades con movimientos muy regulares, ateniéndose a las informaciones filisteas en vueltas con la constelación de conceptos teológicos de Éx 6-11, amén de otros escenarios convergentes del AT.

La mano del Señor hiere y triunfa sin miramientos frente a los filisteos en su despliegue, quienes claman al cielo con un grito lacerante, provocado por las muertes y tumores en la población, lo que denota una intensificación conclusiva debido a la pesada mano del Señor<sup>83</sup>.

<sup>81</sup> J. Hausmann, *sw'*, ThWAT VII, 1189-1190.

<sup>82</sup> I. Mayer, *saman*, ThWAT VIII, 244.

<sup>83</sup> W. Dietrich, *Samuel VIII, 1/4*, 279, nota 65. Subraya esta dicción en la literatura ugarítica; B. Kedar- Kopstein, *me'od*, ThWAT IV, 612.

El “arca del Señor”, así la denomina el narrador, prescinde de ayudas para imperar y crear pánico a su paso en las filas filisteas, que a su vez la llaman “el arca del Dios de Israel”, y condiciona férreamente los acontecimientos siguientes.

Pero ahora se celebra la soberanía del “arca de Dios”, calificada así cuando la trasladan los filisteos por sus localidades, al tiempo que los israelitas se reafirman en sus criterios religiosos a causa de la incidencia exclusiva de Dios en su indomable andadura<sup>84</sup>.

Con este paroxismo reaccionan los habitantes de Ecrón (v.11) ante la devastación del arca del Dios de Israel, que encontrará eco en Éx 11,5s, y 12,30 en el contexto de las plagas, minado de miedo y angustia, y se ven envueltos en el pánico, y a merced del arca<sup>85</sup>.

#### 4.2.3. *1 Sam 6-7,1: La devolución del arca, cual vuelco divino*

Después de un fracaso sin piedad, derrotado su dios y la población diezmada por la muerte y afectada por tumores, los filisteos buscan una salida del arca en este oscuro callejón.

Ante el fallo en sus cálculos y trato dispensado al arca con la correspondiente reacción de la misma al causar estragos en la población y humillando al dios Dagón, optan por devolverla al territorio israelita (v.3).

Pero su regreso se realiza según unas pautas rituales, ya que consultan a los sacerdotes y adivinos, quienes les indican el modo de restituirla para expiar su culpa y obtener la curación de sus infecciones, alejando esta presencia indomable y dañina.

Los v.5-6 sintetizan, por su parte, el razonamiento de los filisteos, y proporcionan una clave interpretativa de 1 Sam 4-6, cual eco de 1 Sam 4,7-8 al enmarcar este ciclo del arca en los eventos del éxodo de Egipto. Simultáneamente se establece una analogía con dicho éxodo, creando ahora un suspense dramático, si tal liberación se llevara a cabo<sup>86</sup>.

El regreso del arca está flanqueado con dones expiatorios, cual confesión de su pecado, y reconocimiento del poder de la gloria del Señor.

Se decide hacer una procesión con las reproducciones de dones de figuras de tumores y ratones de oro, que secundarán el arca, colocados en un

<sup>84</sup> A. González Lamadrid, *Libros de Samuel*, 387.

<sup>85</sup> C. Dohmen, *Exodus 1-18*, 304-305.

<sup>86</sup> W. Brueggemann, *I e II Samuele*, 54.

carro, y conducido por dos vacas hasta el territorio israelita, concretamente hasta la localidad fronteriza de Bet Semes.

Aquí sobre una gran piedra (v.12) ofrecen en sacrificio el carro y las vacas junto con los dones, cual expiación a los ojos de los filisteos. Se concluye, así, la entrega del arca en una atmósfera litúrgica, se ritualiza la expiación, y ésta queda en tierras israelitas, sosegando de esta manera el ánimo filisteo.

Con esta devolución los filisteos se libran del dolor maléfico del arca, confesando su pecado, y simultáneamente reconocen la incidencia de la mano pesada del Dios de Israel, que ha desencadenado la peste en la población (v.4-9).

Quieren asegurar que Dios con tales ofrendas se sienta aplacado, y honrado<sup>87</sup>.

El tono descriptivo se ajusta a las instrucciones de los adivinos, que siguen escrupulosamente los filisteos, y la procesión se organiza parsimoniosa y silenciosamente, interrumpida sólo por el mugido de las vacas, durante la cual éstos caminan con una actitud acorde hasta el término de Bet Semes.

Una vez ofrecidos los holocaustos, retornan a Ecrón el mismo día con idéntico comportamiento, que contrasta con la alegría de los israelitas, quienes ofrecen holocaustos, nota de tinte irónico, pues no han movido un dedo para que el arca regrese a su territorio<sup>88</sup>. Corresponde ahora a éstos cuidarla, una vez depositada por los filisteos, derrotados y cabizbajos.

Atrás queda el castigo divino, que afectó a toda la población, tierra y dioses, y se abre una plataforma nueva y no contaminada, y un tiempo, gracias sólo a la irresistible voluntad divina, que suena a desafío frente a quien impide su paso y avance, incluidos los habitantes de Bet Semes (v.19-20)<sup>89</sup>.

1 Sam 6 contempla el restablecimiento de la gloria de Dios y el final del exilio de la deportación del arca, desembarazándose de todo tipo de obstáculo, incluido el dios Dagón. En su inescrutable itinerario revelador en un cuerpo a cuerpo y cara a cara con los falsos dioses, el narrador en la derrota de Dagón y procesión con el carro no presta atención a los detalles<sup>90</sup>.

Estas trazas sumarias simplemente han pretendido identificar los hilos teológicos que tejen el retorno del arca del Dios de Israel según 1 Sam 6.

<sup>87</sup> *Ibid.*, 52.

<sup>88</sup> L. Alonso Schökel, *Samuel*, 41.

<sup>89</sup> *Ibid.*, 42.

<sup>90</sup> W. Brueggemann, *I e II Samuele*, 55.

– Secuencia literaria de 1 Sam 6, 1-7,1

En 1 Sam 6 se retoma el fondo temático de 1 Sam 5,1.6-12, a saber, la peregrinación del arca y los lazos configuradores con el éxodo de Egipto en esta nueva plataforma liberadora en el territorio filisteo.

El narrador ha sabido entrelazar ambos hasta que el arca pise la tierra israelita, y descanse en medio de su pueblo.

1 Sam 6 describe el segundo acto, en el cual los filisteos deciden devolver el arca, retorno que se organiza ritualmente hasta Bet Semes, y la entregan a sus habitantes israelitas. Estos contemplan el final a modo de sorpresa y sin intervención alguna, pero en seguida descubrirán su santidad, ya que, efectivamente, no se deja manipular por nadie (v.19).

– El retorno del arca según la terminología

Esta travesía obedece a un guion dictado y exclusivo del Dios de Israel, que se articula literariamente con la tradición del éxodo, y bebe en fuentes originarias de los santuarios del reino del norte, traídas a los ambientes de Jerusalén, y aquí sistematizadas<sup>91</sup>.

Efectivamente, en 1 Sam 6,20b.21 el arca llega a suelo israelita en su imparable avance hacia Judá, donde confluyen algunos términos ya existentes en 1 Sam 5, a saber, “enviar”, “tomar”, “no seguir”, “trasladar” (1 Sam 6,2b.3.20b-21), que respiran la intranquilidad y desasosiego ante el arca, y la intención de fondo del relato, y, al final, se coloca en su lugar (1 Sam 5,3.11; 6,2b)<sup>92</sup>.

Con estos reclamos terminológicos, no exhaustivamente señalados, el narrador combina y ajusta la descripción de este itinerario del arca, empapado de una focalización teológica de fondo, la liberación del arca, retorno y morada entre su pueblo (2 Sam 6), cual nuevo éxodo, que ella misma genera y propicia.

Se arranca de un ámbito de perplejidad y olvido, siete meses en territorio filisteo (1 Sam 6,1), cual presencia incómoda y causante de pánico y epidemias en la población. Los filisteos buscan una salida consensuada con los sacerdotes y adivinos para alejar de su territorio su pesadilla, y establecerla en tierra israelita dentro de esta irreductible marcha hacia Judá, delatada en la terminología, señalada concisamente.

<sup>91</sup> W. Dietrich, *Samuel, BK VIII, 1/4*, 266.

<sup>92</sup> J. Gamberoni, *maqom*, THWAT IV, 1121.

La población filistea y sus autoridades, “los príncipes de los filisteos”, aterrorizados intentan expulsarla de su suelo, pero irónicamente canalizan la voluntad divina en sus planes, que el narrador sugiere con el recurso a vocablos coordinadores<sup>93</sup>.

– Confluencias entre el itinerario del arca y la salida de Egipto

En el fondo de ambas narraciones late un proceso de liberación, y hechos que convergen en temas semejantes.

Los filisteos en un principio retienen el arca, pero se desencadenan epidemias que hieren a la población y causan muertes. La trasladan de ciudad en ciudad, pero se endurece su corazón hasta que comprendan que no hay otra escapatoria que devolverla “a su lugar” (1 Sam 5,11), habida cuenta de su poderío devastador.

El endurecimiento filisteo concuerda con la obcecación del Faraón en no dejar salir a Israel, cual deseo de Dios. Las desgracias puntuales, que aquí suceden, se entienden a la luz de este rechazo.

Finalmente, el Faraón recapacita y permite escapar a Israel, postura que concuerda con el arca por parte de los filisteos (Éx 12, 31-33), anticipada ya en 1 Sam 4, 7-8.

Tanto el arca como los israelitas alcanzan sus metas, regresar a la tierra prometida, gracias al auxilio divino y su pujanza sobre sus enemigos sin recurrir, sin embargo, a las armas. Las pestes y las muertes infligidas por ella aceleran el retorno, a la vez que apuntan a la sola intervención divina de tintes inquebrantables e indomables<sup>94</sup>.

Con estos lazos internos en 1 Sam 4,1-7,1 se facilita una clave hermenéutica sobre el trasfondo del éxodo de Egipto<sup>95</sup>.

Habida cuenta de esta analogía, a continuación procuraremos delimitar las coincidencias terminológicas, aunque sin una pretensión exhaustiva, que ensamblan ambos relatos por medio de reclamos que facilitan núcleos temáticos.

Ya antes respecto a 1 Sam 5 subrayábamos los enlaces literarios con 1 Sam 6,1-7,1 y el libro del Éx. Ahora nuestro interés recae sobre el encaje de la procesión del arca hacia Israel con las tradiciones del éxodo de Egipto (Éx 1-15), cual evento liberador, donde Dios desnuda su brazo por

<sup>93</sup> J.P. Fokkelmann, *Come leggere*, 72-73.

<sup>94</sup> W. H. Schmidt, *Exodus 1,1-6,30, BK II*, 1, Neukirchen 1988, 265.

<sup>95</sup> W. Brueggemann, *I e II Samuele*, 53.

medio de una serie de plagas, la humillación del dios Dagón en el caso filisteo, o el cambio del corazón del Faraón.

Esta modalidad se verbaliza con dicciones o expresiones semejantes, que configuran ambos eventos, donde Dios descuella como actor exclusivo, y su intervención se define y colorea por medio de una cadena de vocablos o combinaciones de éstos. Veamos los más significativos.

Dios “hiere”, cual sujeto de su obrar, a quienes entorpecen sus planes (1 Sam 6,19 - Ex 3,20; 9,15; 12,12.19) con pestes en estas circunstancias<sup>96</sup>, deja sentir la fuerza de su “mano”, símbolo de su incidencia divina (1 Sam 6,3.5.9 – Éx 3,19, 13,3)<sup>97</sup>, a cuanto se opone a su indomable voluntad salvífica.

Es el Dios envuelto en su “santidad” (1 Sam 6,6 - Éx 3,6)<sup>98</sup>, que suscita en el hombre un temor reverencial.

Ante su presencia procede “no endurecer el corazón” (1 Sam 6,6 - Éx 9,7; 8,11.28; 9,34)<sup>99</sup>, sino ajustarse a sus intenciones, y en estas circunstancias el faraón y los filisteos permiten que “marchen” los israelitas y el arca respectivamente (1 Sam 6,6.8 - Éx 1-15)<sup>100</sup>.

Otro motivo, que salpica estos ciclos, subraya que aquellos que han menospreciado a Dios o a su pueblo deben reparar el daño infligido con una expiación de metales nobles, aquí “cinco tumores de oro y cinco ratones de oro” (1 Sam 6,3.6.8.11.15.17-18 – Éx 11,2s; 12,35s).

Los cinco dones miran a la sumisión de la totalidad de las ciudades filisteas a Dios, que reconocen así su soberanía y reparan el trato dispensado al arca, cual presencia divina a honrar<sup>101</sup>.

Estas analogías temáticas, como las plagas y sus consecuencias, y terminológicas, sumariamente comparadas, favorecen una interpretación de las epidemias de 1 Sam 5-6, cual variación de los acontecimientos de la

<sup>96</sup> J. Conrad, *nkh*, ThWAT V, 451-452: “In allen Fällen, in denen JHWH direkt oder indirect Subjekt von *nkh* ist, geht es wiederum um definitive Vernichtung bzw. schwere Schädigung, die schlagartig erfolgt, wobei hier die göttliche Übermacht und Überlegenheit besonders manifest wird“.

<sup>97</sup> R. Ackroyd, *jad*, ThWAT III, 447-450.

<sup>98</sup> C. Dohmen, *Exodus 1-18*, 151; H. Ringgren, *gds*, ThWAT VI, 1190. Facilita textos en esta vertiente; W. H. Schmidt, *Exodus, 1, 1-6,30*, BK II/1. 115-120.

<sup>99</sup> P. Stenmans, *kabed*, ThWAT IV, 21.

<sup>100</sup> F.L. Hossfeldt – F. van der Velden, *salah*, ThWAT VIII, 52. Se detienen especialmente en Éx 1-15 sobre la incidencia del verbo en cuestión.

<sup>101</sup> W. Brueggemann, *I e II Samuele*, 52.

salida de Egipto narrado en Éx, como hemos notado en los correspondientes reclamos<sup>102</sup>.

Esta mirada de 1 Sam 6,1-7,1 con estos criterios ayuda a ver el estilo de la redacción, configurada con la combinación de una secuencia de términos, trazas hermenéuticas y núcleos temáticos, que el narrador ha sabido enhebrar.

Así pues, el relato de tal peregrinación del arca del Señor a tenor de tales encajes puede coincidir con: 1 Sam 6,1.2b-6.8a.9.11b.12b.15aa.16.19-21.

1 Sam 6, en su conjunto, narra la segunda etapa en tierras filisteas hasta entrar en la zona israelita, una época de tintes liberadores, en vista del asentamiento definitivo en Jerusalén, lugar de la morada de Dios<sup>103</sup>.

Este itinerario primigenio del arca marcado con sus datos respectivos ha sido completado con añadiduras posteriores sobre la colaboración de los levitas en la acción cultural en Bet Semes (v.15), y la fabricación de “tumores de oro”, cual dones de carácter expiatorio (v.11bb.17.18a).

Las noticias sobre la participación de levitas tienen visos de haber sido incorporadas más tarde a la luz de otros textos sobre la custodia del arca por esta tribu (Núm 3,29-32; Dt 31,25; Jos 3,3; 8,33).

A su vez, los “tumores de oro” (v.17.18a) a tenor del v.11, donde se alude a “ratones de oro” y “figuras de tumores”, apuntan a una cuña más tardía, donde en el texto originario se insistía en los “ratones de oro”, y, además, se especifica, cuáles ciudades los ofrecen<sup>104</sup>, creando un nivel secundario a nivel descriptivo.

Resumiendo, en 1 Sam 6, 1-7,1 el redactor configura un relato con las informaciones de la ruta del arca, y la constelación temática y literaria del éxodo de Egipto, que ajusta a modo de encaje.

Más tarde se añadieron las notas suplementarias sugeridas, que confirman la llegada del arca a territorio israelita.

Con el arca en Quiriat Yearin, concretamente en la casa de Abinadab, se concluye el exilio de la misma (1 Sam 7,1).

Un retorno suspirado, y antes llorado exilio (1 Sam 4,21-22), cual decisión divina. Se observa una secuencia de eventos, donde Dios sorprende por su continuo y respetuoso silencio, pero coordinando eficazmente, y sin pausa, los desenlaces de los episodios.

Sólo hablan los filisteos, aunque en sus declaraciones y reacciones Dios descuella majestuosamente, cual actor invisible, y ahora sólo les toca

<sup>102</sup> A. González Lamadrid, *Libros de Samuel*, 398.

<sup>103</sup> W. Dietrich, *Samuel*, BK VIII, 1/4, 268.

<sup>104</sup> *Ibid.*, 269.

contemplar sin más el guion divino, y a los israelitas, a su vez, alegrarse del regreso del arca, cuales mudos testigos, y gozar del favor de Dios.

– Óptica teológica de 1 Sam 6, 1-7,1

Después de haber sido deportada el arca a tierra filisteas, y aquí cautiva, ésta desencadena una cascada de calamidades en sus ciudades, que culmina con un clamor que “subía hasta el cielo” (1 Sam 5,12).

Con esta inquietud y alarma entre la población se concluye esta escena, en la cual los filisteos prueban la dureza de la mano de Dios sobre ellos en las epidemias por todo el territorio, cual Dios ultrajado.

Emerge un Dios libre, soberano y capaz de nuevos envites y desafíos en los intentos de domesticarlo en su morada sagrada.

Con este suspense los filisteos buscan una salida airosa, descrita a continuación (1 Sam 6), después de una permanencia de siete meses en sus dominios (1 Sam 6,1).

Los vv.4-9 abren con el debate de los filisteos sobre el enigma del arca, que consideran la causante de las epidemias y muertes de la población, además de haber humillado a sus dioses.

La deliberación es clarificada con la consulta a sus sacerdotes y adivinos, quienes parecen conocer los modos israelitas para alejar la ira del Dios de Israel.

No caben las dilaciones, y no hay tiempo que perder, dado el paroxismo del clamor del pueblo. Cuanto antes es necesario quitar el arca de en medio, y acelerar su regreso.

Los vv.2b-6, cual interpolación antes de que inicie la salida del arca en un carro guiado por dos vacas sin guía (v.7-14), abundan en un enfoque religioso y muy acorde con el razonamiento israelita, concordando con un ritual de influencia hitita, que se encaja y mezcla con la tradición filistea para narrar el retorno del arca.

Después de la consulta a los sacerdotes y adivinos, quienes les sugieren que la devuelvan, asienten a sus indicaciones, y siguen dicho ritual para su retorno. A tenor de Éx 11,2 debe ser acompañada de una ofrenda debido a su dignidad y reparación de los ultrajes sufridos, y alejar de este modo la ruina, que se cierne aún (v.3).

Debe ser secundada de una “compensación” de expiación (1Sam 6,3.4.8.17), término de cuño litúrgico israelita (Lev 5; 7; 14), que mira a una reparación ante Dios, y purificación de la culpa. Se trata de una ofrenda expiatoria, una indemnización para reparar los daños infligidos a la gloria de Dios.

A parte de si la unión de los tumores y ratones, cual ofrenda, es originaria, aquí se insiste en un derecho de indemnización de Dios<sup>105</sup>.

Al margen de si estas reproducciones de los tumores y ratones reflejan un trasfondo mágico a los oídos de los israelitas, esta decisión muestra una honra proporcionada de los filisteos ante Dios, y de este modo éstos quieren asegurarse que esté completamente apaciguado (v.5), y alejar las pestes que azotan a sus ciudades, representadas por sus cinco príncipes.

Quieren verse libres de la mano pesada de Dios (v.5), tema nuclear del relato, y evitar que su corazón se endurezca al estilo de los egipcios (v.6), y verse libres de nuevas aflicciones y enfermedades, evocando el éxodo de Egipto.

Esta intención narrativa mira a que los filisteos no imiten a los egipcios, y evitar castigos, y, en el fondo, admitir que su dios ha sido derrotado, y ajustarse a los criterios del Dios de Israel. Se someten a Dios, no impiden la marcha del arca, y se portan con respeto<sup>106</sup>.

Esta compensación intenta lograr la curación de parte del “arca del Dios de Israel”, en este caso un exvoto previo a la sanación.

Con este procedimiento los filisteos quieren cerciorarse de si todo es fruto de la casualidad, o la raíz de las tribulaciones se hunde en la influencia del dios extranjero (v.9).

Suena a desafío, y los ojos están atentos en ver si dicho dios atrae hacia sí las vacas con el arca, y acepta sus dones, en caso contrario el carro regresaría al territorio filisteo

Traumatizados por la mano pesada de Dios (1 Sam 4,21.22; 6,6.11), quieren asegurarse de que no han sido golpeados por ella (v.9), y se aparte de ellos esta ruina (1 Sam 6,5)<sup>107</sup>.

Después de la interpolación de los v. 2-6 con una secuencia de consideraciones religiosas, que intentan esclarecer la situación y buscar una solución, el narrador vuelve sobre sus pasos en los v.7-9, que concretan la modalidad de hacer llegar al dios de Israel una ofrenda expiatoria, a saber, el arca depositada en un carro conducido por sólo dos vacas, una vez encerrados sus terneros en la cuadra.

<sup>105</sup> D. Kellermann, ‘asm , ThWAT I, 464: “... permiten sospechar que ‘asam en 1 Sam 6 ha de considerarse en estrecha relación con la vieja idea, perceptible todavía en el Código Sacerdotal, del ‘asam como término del derecho de indemnización”.

<sup>106</sup> W. Brueggemann, *I e II Samuele*, 53.

<sup>107</sup> I. Schwienhorst, *naga*’, ThWAT V, 223. El autor considera los verbos sinónimos de estos castigos epidémicos.

Esta disposición choca con las tendencias naturales de las vacas, y, además, que sin guía se encaminen sin dudar denota que una voluntad poderosa las conduce, amén de llevar la peste al territorio enemigo.

Tal ritual ofrece ecos de costumbres y ritos hititas, y se observan semejanzas y confluencias en 1 Sam 6 con sus lógicas adaptaciones<sup>108</sup>.

Según la religiosidad hitita, cuando se desencadenaba una peste en el campamento, se procedía a realizar exorcismos, preparando al amanecer una multitud de carneros. Así, la divinidad, que había desencadenado la epidemia, se apaciguaba por medio de dichos carneros.

Los dirigentes del campamento camuflados detrás de dichos carneros corrían hacia el escenario enemigo para trasladar la peste, y quedara allí.

Pueden observarse algunas coincidencias: el recurso a la adivinación, la colaboración de los dirigentes, la divinidad airada, y la participación de los animales, que son dejados correr libremente hacia el territorio enemigo, y llevar a él la epidemia.

Estos rasgos posibilitan un horizonte más amplio de comprensión del desafío, que no olvidemos, el redactor pone en labios de los filisteos, con rasgos filtrados por la religiosidad filisteas, sin desdeñar otras influencias, amén de la hitita referida.

Los filisteos se ajustan a las exigencias postuladas en el ámbito israelita (v.2b-6), y preparan una ofrenda calculada para que Dios se sienta honrado: dones de oro, tumores y ratones. En esta armonía participa la totalidad de las ciudades filisteas, y colocan dichas ofrendas en un carro junto con el arca.

Se someten a Dios, pero quieren observar, y cerciorarse si el dios de Israel es tan intratable. Astutamente buscan someter a Dios a una prueba ulterior para observar su temple indomable y patente, sin visos de incapacidad (v.4-9).

Tal estrategia está envuelta con los reclamos al éxodo de Egipto, aunque los filisteos no renuncian a un escenario de sorpresa, y se intenta una certeza, aunque cargada de dramatismo al estilo de los procedimientos de Elías en el monte Carmelo (1 Re 18,23.34s)<sup>109</sup>.

El narrador va hilvanando las reacciones de los filisteos, y en los v.5-6, cual llave interpretativa de todo este bloque (1 Sam 4-6), deja claro su clara intención, que adelanta algunas reticencias de los filisteos (v.9). Anticipa la certeza de que el Señor desnudará su brazo, y de nada vale endurecer el corazón ante su presencia indomable e irresistible.

<sup>108</sup> W. Dietrich, *Samuel, BK VIII*, 1/4, 285. Describe el ritual hitita y las concordancias con 1 Sam 6.

<sup>109</sup> W. Thiel, *Könige, BK IX*, 2/3, Neukirchen 2007, 182s.

Como el Faraón tuvo que permitir la salida a los hebreos, así los filisteos no deben oponerse a Dios, y, aparentemente, actúan con respeto, aunque el proyecto queda en el aire, si Dios se marchará, y tendrá lugar un éxodo liberador, como antaño (v.7-9)<sup>110</sup>.

- Los v. 10-16 describen, a su vez, la vuelta del arca a su lugar, escoltada por los príncipes filisteos hasta Bet Semes (v.12). Es un éxodo, sin ningún titubeo en la marcha por parte de las vacas, sin apartarse a izquierda o a derecha, un retorno del exilio del arca capturada (1 Sam 4, 21-22).

Con esta prontitud ésta es llevada a su tierra, y, simultáneamente, se responde a la alternativa planteada en el v.9, además de despejar cualquier reticencia ante los filisteos.

En esta primera parte del éxodo del arca participan los filisteos, pero a continuación se asocian también los israelitas al ver que entra en su tierra, y se alegran (v. 13), pues la acción divina sobrepasa sus criterios. Todos la ven, y los hebreos se entusiasman ante tal evento, exclusivamente divino, que desborda sus criterios.

Una vez llegada el arca, el relato mira rápidamente a su conclusión. Es colocada en una “gran piedra” en el campo de Josué, “el de Bet Semes” (v.14), cual verificación del vuelco propiciado por Dios.

El narrador, que en el transcurso de la historia había subrayado el papel de los príncipes de los filisteos más bien con tonos negativos y desconfiados (1 Sam 5,8.11; 6,4.12), indica ahora que éstos retornan a Ecrón, territorio filisteo (v.16), de donde había salido el arca después de haber alentado las pruebas de la adivinación, y el ofrecimiento de las vacas y el carro en holocausto.

Quizás hayan regresado pensando que así haya desaparecido la peste de su territorio, pues los cofres de oro obran ahora en el poder del arca en la zona israelita (v.16)<sup>111</sup>, y ellos han reconocido su sumisión.

- A partir de los v.15.17.18a se describe la primera etapa de la peregrinación del arca por el territorio israelita, que durará años hasta ser entronizada en el templo de Jerusalén (2 Sam 6, 1.5), además de la honra tributada por las gentes.

Pero ya en este ámbito los hebreos deben estar también atentos, pues la gloria de Dios no se deja manipular. La santidad del arca no se reduce y limita a demarcaciones geográficas, sino que permanece invariable, bien sea para los filisteos o israelitas (v.19). El trato dispensado por parte de los filisteos en el fondo sugiere un respeto de la misma, pues ensambla con la fe

<sup>110</sup> W. Brueggemann, *I e II Samuele*, 54.

<sup>111</sup> W. Dietrich, *Samuel, BK VIII*, 1/4, 289.

israelita en los acontecimientos, y, en definitiva, son revestidos los filisteos con rasgos de defensores del yahvismo<sup>112</sup>.

La sección de 1 Sam 6,17-7,1 está impregnada de una atmósfera conclusiva. Los vv. 17-18a sintetizan la sumisión de filisteos y sus ciudades, con los dones correspondientes los cinco príncipes han rendido un homenaje al Señor, simbolizado en el arca, que depositan en una “gran piedra”, signo del vuelco divino y protagonista de los desenlaces (v.18b).

A partir del v.19s el arca en poder de los israelitas es custodiada por ellos, pero sin bajar la guardia de su respeto. Su santidad sigue vigente, y exige ser mantenida, de lo contrario Dios se mostrará celoso y entrará en ira contra quien la profane, ya sea filisteo o israelita.

Los filisteos reconocen que este Dios no se puede dominar y controlar, confesando en el fondo las categorías de Israel sobre el Dios santo (1 Sam 6,20).

Los hebreos sufren en sus carnes también la muerte al intentar “curiosar” dentro del arca, y de ahí su pregunta, “¿Quién puede permanecer ante el Señor, este Dios santo?” (1 Sam 6,20), dicción cargada de inquietudes que encajan en el comportamiento ante Dios para merecer su beneplácito<sup>113</sup>, pues es celoso y establece distancias ante quien se acerca sin miramientos, lleno de abominaciones o impurezas<sup>114</sup>.

Dios impone la modalidad para acercarse a ella. Esta pregunta vertebrada una larga secuencia de textos, y aglutina una letanía de exigencias de Dios y actitudes del pueblo de su propiedad, verbalizadas adecuadamente, y tal es la preocupación de los habitantes de Bet Semes, quienes desean alejar el arca de su territorio, esperando que la ciudad fronteriza y judía Quiriat-Yearin la acoja.

Con este ruego, coloreado con un lenguaje de cuño teológico del AT, que desvela una óptica de Dios, acaba esta ruta del arca en tierras filisteas, y entra en suelo israelita, pero también con aire desafiante e indomable, como se comprobará.

En 2 Sam 6 se continúa este paso liberador de Dios bajo el simbolismo del arca, pero enriquecido con conceptos nucleares del AT.

<sup>112</sup> W. Bruegemann, *I e II Samuele*, 57.

<sup>113</sup> H. Ringreen, ‘*mad*’, ThWAT VI, 200. El autor señala un abanico de textos con esta dicción “permanecer ante” el Señor, y sus connotaciones semánticas y teológicas en variados contextos.

<sup>114</sup> H. Ringreen, *qds*, ThWAT VI, 1190-1200.

– Intención de fondo

Esta historia del arca en el cuadro de enfrentamientos entre los israelitas y los filisteos por el control del territorio se ajusta y encaja en estas circunstancias históricas. Para los hebreos confirmaba la seguridad divina, que los protegía de los desafíos epocales con los enemigos, ya fueran bélicos u otros envites que amenazaba su existencia cual pueblo de elegido.

En esta derrota ante los filisteos el arca cae en sus manos, apresada y cautiva en su territorio. Tal situación provoca en los hebreos una cadena de desconciertos, sobresaltos, dolor y tristeza, según 1 Sam 4. Se interpreta y se vive como un destierro del arca, y, además, en manos enemigas.

Por su parte, 1 Sam 5-6 describen la inesperada reacción del arca bajo el control filisteo con su sola energía y sin apoyo de nadie.

En su aislamiento desencadena una secuencia de movimientos, que desvelan un poderío irresistible que condiciona el ámbito en que se encuentra.

Comienza por humillar al dios Dagón, y, a continuación, causar estragos en la población filisteo con epidemias, que provocan pánico en las ciudades. Tal desconcierto empuja a los filisteos a tomar medidas, y deciden trasladar el arca a tierra israelita para librarse de esta pesadilla.

Organizan una procesión para que ésta retorne “a su lugar” (1 Sam 5,11), derrotados por su presencia, que es acogida con alegría por los habitantes de Bet Semes (1 Sam 6,13), ya en ámbito judío.

En el fondo se confiesa que el arca se ha bastado a sí misma para confundir a sus enemigos, ni siquiera se echa de menos una colaboración israelita.

En este sentido el narrador ha mostrado su destreza literaria y su pretensión teológica al combinar las antiguas tradiciones, a veces grotescas, y propagandistas, de tinte religioso del entorno cananeo y filisteo, con enfoques de cuño e idiosincrasia israelita, que imprime un toque definitivo al relato.

Este está pensado para oyentes y lectores hebreos, aunque los filisteos y su radio de influencia favorece las dimensiones históricas y la comprensión del episodio descrito.

Sobre esta plataforma el narrador ha confeccionado una secuencia narrativa sobre el arca, donde se humilla al dios Dagón y a los filisteos con epidemias, cual paradigma de la modalidad del actuar constante de Dios en favor de Israel. Antes habían sido derrotados los egipcios, ahora afecta a los desconcertados filisteos, más tarde a los babilonios, etc. Esta presencia divina ayuda a Israel a no sucumbir frente a sus enemigos, y jalona su peregrinar en el curso de los siglos.

La historia del arca en estas coordinadas enlaza con esta fe, promovida y generada por Dios en su pueblo, cual factor de su supervivencia en el teatro de los pueblos, que dificultan y cercenan su identidad religiosa.

Dios actúa en su libertad soberana para encauzar la historia de su pueblo en medio de travesías oscuras y adversas, y no busca ayudas que condicionen o mermen sus decisiones salvíficas.

En tal perfil teológico descuella el vuelco que el arca propicia y ocasiona en las filas de los filisteos, emergiendo como triunfadora, al superar los esquemas y convicciones que aspiraban a silenciarla, en definitiva, orillar a Dios del escenario histórico<sup>115</sup>.

Tal gradualidad en la secuencia pretende que Israel contemple la cercanía de Dios en su historia salpicada de sobresaltos, pero encauzada con el auxilio divino.

En estas circunstancias son los filisteos quienes se oponen a los planos divinos, a la vez que aportan al narrador tradiciones locales para enmarcar los pasos del arca en su territorio, pero aquilatadas y filtradas con un lenguaje de cuño israelita, ya que son los lectores del texto, y no los filisteos.

El narrador ofrece con esta modalidad un esbozo de la teología del AT, cual foco que comenta el alcance y vigencia de los primeros mandamientos del decálogo. Dios no tolera el culto a otros dioses, ni tampoco hechuras de estatuas o ídolos con rasgos humanos, cuales representaciones suyas.

Se mira a un monoteísmo, donde Dios no soporta otros dioses, pues se muestra inalcanzable e intransigente, desafío que acontece en esta historia concreta, como sucede con el dios Dagón, de gran arraigo en el ámbito de la fertilidad y la naturaleza del cercano oriente.

Dios, aparentemente capturado y maniatado, se torna indomable, hace trizas la estatua de Dagón, y hunde en el abismo el territorio filisteo, del cual sale y se libra, organizando un séquito con el arca, al ponerla fuera de su radio territorial, y confesar en el fondo su fuerza irresistible.

En este marco campea sólo Dios, simbolizado con su morada en el arca, envolviendo los acontecimientos con un ropaje irónico. Este puntualmente ritma el tono burlesco: el dios destrozado y hecho trizas, y el brote de epidemias y tumores confirman el dominio de Dios frente a cualquier manipulación de su presencia.

Esta dimensión sinérgica se prolonga y continúa cuando llega a tierras israelitas, y hiere a las gentes de Bet Semes, por acercarse indebidamente

---

<sup>115</sup> W. Brueggemann, *I e II Samuele*, 57-58; A. González Lamadrid, *Libros de Samuel*, 385.

al arca (1 Sam 6,19), culminando con una pregunta de suspense sobre su comportamiento ante el arca, que enlaza a su vez con ulteriores circunstancias en el AT. Se trata de un proceso de discernimiento sobre el modo de intervenir Dios en este teatro.

En la historia del arca confluye un paradigma del plan inescrutable de Dios, de una independencia indómita, que no necesita a nadie para llevar adelante sus gestas salvíficas, y, a su vez, condiciona sin medias tintas las circunstancias donde interviene, pues no se deja domesticar por ningún agente.

En el fondo este recorrido y peregrinación del arca ilustra una parábola sobre la manera de la intervención divina en el teatro de las naciones. Se representa su irresistible proyecto salvador en medio de un cauce inagotable de miopías humanas, que pululan en la historia. Da un vuelco, y suscita estupor en los sistemas ideológicos, rompiendo rutinas generacionales, creencias inamovibles, etc.<sup>116</sup>.

Allí donde se cree que la rigidez humana no se puede fragmentar, hay espacio sorprendente para el dinamismo divino, que se consideraba marginal, impensable o inexistente, en este caso un auxilio para no sucumbir a la fuerza y poderío de los filisteos en esta franja de enfrentamientos con ellos.

Esta parábola mira a fortalecer la fe de los israelitas en que un día “triunfará sobre los filisteos”, parábola que cuenta el triunfo de Dios con elementos legendarios sobre el arca, aunque cautiva, a la vez la certeza de que con su sostén no se diluirán ante el peligro filisteo. El relato piensa, en definitiva, en el ánimo de los israelitas<sup>117</sup>.

#### 4.2.4. 2 Sam 6: *El arca depositada en Jerusalén*

Aquí entra en escena el rey David, ausente en los acontecimientos del arca en el área de los filisteos (1 Sam 4-6).

Según informa 1 Sam 7,2 el arca permaneció veinte años en Quiriat Yearin, en la casa de Abinadab, arco de tiempo durante el cual David había derrotado a los filisteos y les había arrebatado sus fortalezas en la región montañosa de Judá y Benjamín, lo cual posibilitaba el movimiento del arca sin dificultades, en esta circunstancia hasta la futura ciudad santa, Jerusalén.

En este intervalo no hay rastro alguno de David, y ahora un tanto sorprendentemente, decide trasladarla desde Baalá de Judá, denominada Quiriat Yearin en 1 Sam 6,21; 7, 1-2.

<sup>116</sup> W Brueggemann, *I e II Samuele*, 58; W. Dietrich, *Samuel, BK VIII, 1/4*, 296.

<sup>117</sup> A. González Lamadrid, *Libros de Samuel*, 385-387.

Tampoco el narrador aporta noticia o comentario alguno que arroje luz sobre esta franja temporal sobre el arca, pero la posición que ocupa en 2 Sam 6, obedece a un enfoque y ubicación bien pensada, pues a tenor de los datos aportados en 2 Sam 5 favorece el propósito de David: fortalecer su elección como rey de Israel, la fijación de su residencia en Jerusalén, y la victoria definitiva sobre los filisteos.

2 Sam 7 ilustra los fundamentos de la dinastía davídica, y en 2 Sam 8 las dimensiones de su reino. Así se entiende que este plan del traslado supone una centralización del culto en Jerusalén debido al arca según las intenciones esbozadas en 2 Sam 6.

Según estos razonamientos de fondo 2 Sam 6 funciona como una opción gozne de la historia de David, y de los primeros pasos de la época monárquica, amén de encajes y ajustes del narrador en esta secuencia de episodios en torno al rey David con finalidades religiosas y políticas<sup>118</sup>.

En la sucesión de los eventos se puede observar cómo David aporta y siente la bendición divina en esta nueva etapa, amén de una reformulación del destino de Israel.

Se retoman las tradiciones de las tribus del norte y del centro sobre el éxodo, el Sinaí, la travesía por el desierto, la guerra santa, etc., y se intenta un hermanamiento con las del sur, al incorporar los criterios sobre elección de la ciudad santa, y la monarquía davídica.

En este cambio histórico el arca juega un papel vertebrador, en cuanto es incorporada en la legitimación del nuevo orden monárquico y se encauza su culto en Jerusalén, la ciudad elegida por Dios, donde morará su nombre<sup>119</sup>.

En este sentido, 2 Sam 5-8 asientan las trazas de la monarquía incipiente, y en este horizonte encaja la centralización del culto en Jerusalén por medio del arca, cual símbolo del yahvismo ancestral y secular, a la vez que infunde identidad a la ciudad santa y al reino de Israel, pues simultáneamente al arca heredaba y aportaba las tradiciones del norte, y culminaba muchas y hondas aspiraciones al ser depositada en Jerusalén<sup>120</sup>.

<sup>118</sup> A. F. Campbell, *2 Samuel*, Michigan 2006, 69; W. Dietrich, *Samuel, BK VIII, 1/4*, 296; Íd., *Samuel 1 Sam 27- 2 Samuel 8, BK VIII*, 3, 548; A. González Lamadrid, *Libros de Samuel*, 415; R. Gordon, *I and II Samuel: A Commentary*, Sheffield 1984, 224s.

<sup>119</sup> W. Dietrich, *Von David zu den Deuteronomisten*, 268.

<sup>120</sup> M. Noth, *Könige I.*, 183; E. Würthwein, *Die Bücher der Könige I. Könige 1-16*, Göttingen 1977, 89-91. El autor proporciona un excursus del abanico de tradiciones en torno al arca en sus variados aspectos.

El arca, pues, constituye un elemento bisagra de la historia de Israel y Judá, y ahora en los albores de una era nueva se confirma.

Así pues, la actual ubicación obedece a criterios redaccionales a fin de articular los comienzos del reinado de David. Más tarde Salomón construirá el templo, donde la colocará, y supondrá un nuevo impulso para el culto en la ciudad santa (1 Sam 8, 1-13), morada de Dios en medio de su pueblo, a la cual invocará en el curso de la historia (1 Re 8, 51-54).

#### – Disposición literaria del traslado del arca

Se pueden observar tres escenas: su mudanza hasta la ciudad santa (v.1-11), la procesión con ella hasta su instalación definitiva en la tienda desplegada por David (v.12-19), y el conflicto con Mical, hija de Saúl, y mujer de David (v.16.20-23)<sup>121</sup>.

Esta ruta está salpicada, sin embargo, de desenlaces inesperados (a pesar de que el arca ya ha entrado en el territorio israelita) que ensombrecen su ingreso triunfal con un cortejo alegre de danzas y música (v.5), dado el incidente de la muerte de Uzá al intentar agarrar el arca en la era de Nacón (v.6-7), suceso que suscita en David un enfado, al tiempo que temor ante el Señor (v. 8-9).

Ante este imprevisto intenta esquivar esta cólera divina, conduciendo el arca a la casa de Obbedón en Gat (v.10-11), revisar sus intenciones de fondo, y purificar sus pretensiones en una ambigüedad latente: ¿Es una disposición política calculada, o subyace una confesión religiosa sincera en su iniciativa?

Su santidad marcará los pasos de la marcha al bendecir a Obbedón, y dictará los comportamientos adecuados, tensión que permanece hasta el final, y su instauración en Jerusalén.

Pero el arca no es un instrumento fútil, que se pueda manipular, sino que muestra ante los suyos su intransigencia debido a los desmanes que oscurecen su radio de incidencia, y este revés confunde, efectivamente, al mismo rey.

Así, la primera etapa desemboca en un suspense, que desbloquea el Señor al bendecir la casa de Obbedón, marcando el ritmo de la llegada a

---

<sup>121</sup> K.P. Adam, *Saul und David*, 92; J. P. Fokkelmann, *Narrative Art and Poetry. Vol III. Throne and City (2 Sam 2 – 8 and 21-24)*, Assen 1990, 176. Es partidario de dividir la primera escena en dos secciones, y ulteriores ajustes, estableciendo cuatro momentos: v.1-5. 6-12. 13-19. 20-23; K. Klein, *David versus Saul*, 45.119. Se fija principalmente en la escena de la intervención de la hija de Saúl.

Sión (v.12-19). Ante respuesta divina el rey retoma su intención, pero advertido por el Señor.

Una escena, ahora, cargada de entusiasmo religioso y social, canalizado por el fervor del rey en una danza litúrgica, y de toda la casa de Israel, que acompañaba a David.

En la tercera escena aparece nuevamente una tensión, la disputa entre David y Mical, quien sentencia el rechazo de ésta, en cuanto mina su sinceridad ante el arca del Señor, como elegido de Dios.

A la vez zanja cualquier legitimación de los seguidores de Saúl, verbalizada lapidariamente en el desprecio (v.16), y, por otra parte, encuentra un apoyo en el aprecio de la casa de Israel y del Señor<sup>122</sup>.

En el fondo dos iniciativas se entrecruzan en el traslado del arca. La primera (v. 1-11) obedece a las intenciones de David, que acaba en fracaso, y en la segunda (v.12-19) el Señor ritma los acontecimientos, que llegan a buen puerto, y se deposita en su morada de Jerusalén, la ciudad santa.

En el primer intento David actúa por su cuenta y organiza los pasos según sus planes, que sufren serios reveses, la muerte de Uzá, y la cólera del Señor, y generan crisis y perplejidad en David a la hora de tomar nuevas medidas.

Será la bendición de Dios a Obededón (v.11) la que anime un nuevo empuje en este traslado, pues con tal certeza, propiciada por Dios, se atreve ahora a llevar el arca a la ciudad, al tiempo que revisa las decisiones anteriores, ideadas por él.

Esta vertebración de los acontecimientos ha llevado a los estudiosos a subrayar que aquí confluyen dos tipos de tradiciones, una en polémica con David, la primera, y, otra, la segunda, filo-davídica, que el redactor final armoniza y pone en orden.

Tal como el texto refleja en este nivel actual, se aprecia con un David entregado plenamente dentro de este acto final en la exaltación del arca hasta Jerusalén en sus comportamientos, pues éste se ve bajo el beneplácito divino (v.11-12)<sup>123</sup>.

La nota discordante respecto al cortejo la da la hija de Saúl, a quien el narrador descalifica rotundamente (v.20-23), en cuanto quiere poner contra las cuerdas a David, pero, por otra parte, se consuma su desaparición de este escenario, propiciado por Dios, al defender, en el fondo, los planes saulistas<sup>124</sup>.

<sup>122</sup> K.P. Adam, *Saul und David*, 92.

<sup>123</sup> W. Dietrich, *Samuel 1 Samuel 27-2 Sam 8*, 549-550.

<sup>124</sup> K. P. Adam, *Saul und David*, 92-93; J. Klein, *David versus Saul*, 45.

Un Dios que apuesta por un vuelco y ensalza a quien confía en Él (1 Sam 2, 7-8); en estas circunstancias David, debido a su elección y unción, quien actúa como hombre de Dios, quedando anulada cualquier legitimidad saulita, suspirada por Mical.

En esta descripción global de la procesión del arca se observan enlaces a nivel literario, que le otorgan una armonía interna, a parte sus estratos previos en las tradiciones autónomas.

En la primera y tercera escena el término “arca” enhebra los desenlaces ante ella, pero en la tercera está ausente. Se la denomina “arca de Dios” (v.2.12), “se sienta sobre querubines” (v.2.18), y participa toda “la casa de Israel” (v.5.15) con “alegría” (v.5.12) en su traslado a Jerusalén (v.2.12)

En la segunda y tercera el trato incorrecto de la misma acarrió la muerte de Uzá (v.7.23), y la maldición de Mical, de no tener hijos en su vida (en hebreo se usa tres veces el vocablo “muerte”).

En la segunda y tercera confluyen el “danzar” de David ante el arca (v.14.16.20.21) y la “vuelta a casa” de los acompañantes (v.19.20), y en todo el relato la dicción “ante el Señor” (v.5.14.16.21) y el concepto “bendición” (v. 11.12.18.20), que tejen el abanico narrativo<sup>125</sup>.

Se observa, pues, una confección armónica y delimitada, amén de un contenido diferente respecto a 2 Sam 5 y 7, centrados respectivamente en la conquista de Jerusalén y los acuerdos con las tribus de Israel para unificar su reinado, y afianzar su dinastía según los oráculos de Natán.

2 Sam 6 encaja, pues, en este plan de David de organizar la subida y acceso al trono (2 Sam 5-8), y el arca en Jerusalén suponía un hito religioso y político, y, de hecho, esta peregrinación e instalación de la misma en la ciudad santa constituía un elemento estructural y piedra angular de los albores de la monarquía.

Esta ceremonia es narrada de modo vivaz, y en un ambiente festivo y alegre, descollando la danza del rey, censurada por Mical, cual contrafigura, y, en otro orden de cosas, referencia para muchos pintores a lo largo de la historia con variadas y complementarias ópticas y perfiles a nivel artístico.

#### – Encajes literarios en 2 Sam 6

Aparte de algunas voces discrepantes, la historia del arca de autónomo contenido en 1 Sam 4-6 fue aprovechada, cual hieros logos, para enfocar y

<sup>125</sup> W. Dietrich, *Samuel 1 Samuel 27- 2 Sam 8*, 549-550.

comprender la colocación de la misma en el templo de Salomón, y sirviera de catequesis en la época temprana de la monarquía sobre esta morada divina en medio de su pueblo.

Literariamente, 2 Sam 6 se compone en origen de dos episodios (v.1-11; 12-19), centrados en el traslado del arca.

El primero enfatiza la inviolabilidad de la misma, que se halla, ahora, en territorio israelita. Antes causar estragos de muerte (1 Sam 4,11.17.18.19.20; 5, 10.11.12), en estas circunstancias, hiere de muerte a Uzá (2 Sam 6,7).

Su presencia implica y exige una conducta respetuosa ante ella (Núm 4,15.19)<sup>126</sup>, y, paralelamente ocasiona el temor de David, que evoca la reacción de los filisteos (1 Sam 4,7; 5,7). El arca no es sólo un símbolo del que se puede disponer a voluntad, sino signo divino de una majestad indomable que castiga a quien no la contempla con su debida honra.

El segundo paso procesional transcurre con alegría y aire festivo. Ambas tradiciones han sido ensambladas por el redactor de la historia, y yuxtapuestas en el conjunto del ciclo.

Observando los tonos descriptivos, procuraremos concretar los enlaces literarios redaccionales en 2 Sam 6, a fin de delimitar las escenas primigenias, y, simultáneamente, las conexiones con la sección de 1 Sam 4-6.

El v.8 de sello etiológico en torno a la denominación del lugar delata la conclusión de la escena, y el v.12b, por su parte, mira a la apertura de la siguiente. Después de una cuña bisagra (v.9-12a), donde se enfatiza la reacción de David a causa de la muerte de Uzá y la cólera divina ante este imprevisto, éste opta por trasladar el arca a la casa de Obbedón, que es inesperadamente bendecida por ella, signo de la complacencia divina.

En los v.12b-19 se continúa la mudanza hasta la ciudad santa en un ambiente de euforia, ensombrecido sólo por Mical, al despreciar a su cónyuge, y rey, entregado a este ambiente festivo (v.16).

No obstante, el arca queda instalada en Jerusalén, meta suspirada por el ungido del Señor según se desprende del relato.

El episodio con Mical favorece un ensanche complementario, como veremos.

Por su parte, y a continuación, 2 Sam 7 se centra en las promesas dinásticas de Dios a David, transmitidas y formuladas por el profeta Natán. Se barajan, pues, otras ópticas en función de su reinado.

<sup>126</sup> J. Conrad, *nkr*, ThWAT V, 452. El autor subraya la fuerza divina premeditada; H. Seebaas, *Numeri, BK IV*, 1/2, Neukirchen 2011, 104. Proporciona sugerencias en esta dirección.

El tono festivo de la subida del arca (v.12b-19) se anticipa con la información del v.5, que rompe en este caso la ilación escénica. Tal cuña se suele interpretar como inserción a la luz de la celebración en el traslado hasta Jerusalén<sup>127</sup>.

Este enfoque, más bien conciso, tiene detrás intentos más o menos logrados en identificar los núcleos de las tradiciones originarias y sus respectivos retoques con variadas propuestas de fondo.

En este sentido, W. Zwickel, circunscribe el episodio de Uzá a los v.3a.b.4.6.7ab, englobado en la historia de David, con tono crítico (v.2), que es incorporado, a su vez, en la corriente deuteronomística por medio de la sección pro-davídica (v.9-12), y enriquecido, además, con añadiduras postexílicas (v.5.15.17-19), amén del aún más tardío episodio yuxtapuesto de Mical (v.14.16.20.22-23). El último retoque coincide con los v.3ab.13<sup>128</sup>.

Por su parte, J. Vermeylen se inclina por acotar el núcleo más antiguo en los v. 2.3a.4.6.7ab.9-11.12b, de sello salomónico, y en el v. 17ab, un segundo retoque en tiempos del rey sabio<sup>129</sup>.

Ambos fueron ampliados posteriormente con los v. 15.16.17ab.20-23, y los v. 1.7a.8.15b, éstos de cuño deuteronomístico, además de ulteriores ajustes en la época persa.

En este afán, P. Porzig, K. van der Toorn, C. Houtman, etc., insisten preferentemente en las motivaciones políticas como razón de peso para el traslado del arca por David, y en sus medidas agresivas frente a las tradiciones norteñas, y a los saulistas, que las elaboraciones posteriores trataron de oscurecer, como denota el arreglo deuteronomístico<sup>130</sup>.

Pero, además de estos ajustes en 2 Sam 6, el redactor ha procurado enlazar este episodio del traslado con 1 Sam 4-6 por medio de ecos temáticos.

A tenor de 2 Sam 6,3 se procura un “carro nuevo” para llevar el arca, que marca distancias con 1 Sam 6, 1-12, donde se remueve ésta también en un “carro nuevo” (1 Sam 6,7), pero aquí se intenta subrayar la santidad de la misma frente a la atmósfera adivinatoria en 1 Sam 6,7.

En esta circunstancia se difumina esta intención de fondo, un itinerario bruscamente interrumpido por una desgracia, la muerte de Uzá, que preten-

<sup>127</sup> A. Caquot – Ph. de Robert, *Les livres de Samuel*, Genève 1994, 415.

<sup>128</sup> W. Zwickel, „David historische Gestalt und idealisiertes Vorbild. Überlegungen zur Entstehung und Theologie von 2 Sam 6“, JNWSL 20 (1994) 79-123.

<sup>129</sup> V. Vermeylen, *La loi du plus fort*. Véase su reflexión puntual.

<sup>130</sup> K. van der Toorn – C. Houtman, „David and the Ark“, JBL 113 (1994) 307-309.

día proteger el arca (2 Sam 6, 6-7), y se desencadena una crisis que obliga a David a reflexionar y ser cauto, y buscar nuevas alternativas.

A su vez en 2 Sam 6, 2b se yuxtapone la calificación del arca con la dicción, “Señor del universo, que se sienta sobre querubines”, denominación que se utiliza sólo en 1 Sam 4,4, pero retorna más tarde en 1 Re 8,6s, amén de otros textos en las narraciones concernientes a la misma<sup>131</sup>.

Por su parte, el v.1 literariamente facilita la transición respecto a 2 Sam 5, 17-25, atribuible a la mano del redactor, nota con la cual subraya a los seguidores de David, pues en el v.2 se alude a la “gente” de Baalá de Judá (v.15), y en los v.15.18.19 al pueblo, o a la casa de Israel, de corte más amplio<sup>132</sup>.

La tercera escena concierne al comportamiento de Mical con David en el curso de la celebración festiva con el arca (v. 16.20-23), que claramente contrasta con las intenciones de fondo de 2 Sam 6, y pone al descubierto una tensa relación entre el rey y Mical, señalada aquí como hija de Saúl, y no consorte de David.

La conducta de David propicia la ocasión para sacar a relucir viejas rencillas y cuentas pendientes entre las dos casas, que perduraban en los albores de la monarquía.

El intercambio de palabras entre David y Mical se entiende mejor en un eslabón de episodios de la historia de David con la hija de Saúl a partir de 1 Sam 18, que el redactor cortesano ha enhebrado a tenor de las circunstancias, y, simultáneamente, de la arrogancia de Mical.

En este caso se anticipa la causa del litigio, la danza del rey (v.16), que será el núcleo de la discordia entre ambos, a la vez que se matiza mejor, y se razona la causa del menosprecio de David por su consorte (v.20-23).

Sin embargo, el redactor no parece que sea el creador de este litigio y ca-reo, pues se halla esbozado en el v. 14 de modo conciso, pero el reproche de Mical adquiere nuevos matices en la pluma del mismo, y no se antoja fácil acceder a la tradición originaria.

El malestar y discrepancia ante David, que inicia por su cuenta y sin más Mical (v.20-22), reaviva viejas desavenencias entre David y Saúl, según 1 Sam y comienzo de 2 Sam<sup>133</sup>.

<sup>131</sup> D. N. Freedmann – P. O’Connor, *kerub*, ThWAT IV, 329; M. Görg, *jasab*, ThWAT III, 1027-1028; M. Noth, *Könige* I., 178.

<sup>132</sup> W. Dietrich, *Von David zu den deuteronomisten*, 47.

<sup>133</sup> A. A. Fischer, *Michal am Fenster der Redaktion (2 Sam 6,14.16.20-23)*, 194, en, W. Dietrich, *Seitenblicke. Literarische und historische Studien zu Nebenfiguren im zweiten Samuelbuch*, (OBO 249) Göttingen 2011.

David se ve obligado a clarificar su comportamiento, que se ajusta en el fondo a la preferencia divina con él. La nota del redactor sentencia en el v.23 el aislamiento de Mical, ya que no tuvo hijos con David (2 Sam 3, 2-5), y desaparece, definitivamente, de la historia de la casa de David.

El redactor confirma el perfil de enfrentamiento al calificarla, como, “la hija de Saúl” (v.16.20.23); de hecho, después del v.16 su figura es rebajada y reducida a un peón del juego político. No se sabe si ama a David, o encubre otros sentimientos<sup>134</sup>.

La intervención de Mical conduce a sospechar otras razones debido a su matrimonio, pero el texto calla y acentúa su identidad de hija de Saúl, enemigo de David.

La cuestión no estriba en saber quién es, sino lo que representa, primero cual hija de Saúl, y después consorte de David<sup>135</sup>.

Recordemos su relación familiar con la casa de Saúl (1 Sam 25,44; 2 Sam 3,15s; 21, 1-4), pero el redactor cortesano enfoca los acontecimientos según sus criterios. Por un lado, enlaza con las tradiciones de la recuperación del arca en 1 Sam 4-6, y crea una adecuada colocación de la misma, y, por otro, con el enfrentamiento sin medias tintas entre David y Mical elimina a ésta del escenario y del plano narrativo tajantemente.

No obstante, T. Veijola, A.A. Fischer, F. Crüssemann, W. Zwickel, etc., piensan en añadiduras deuteronomísticas, o postexílicas<sup>136</sup>, que aquilatan más el texto.

A tenor de las informaciones vertidas en 2 Sam 6 se pueden distinguir tres momentos: Dos tradiciones que confluyen en los v. 1-8 y v.12b-19 respectivamente, además del careo entre David y Mical.

Una primera etapa coincide con la ruta desde Baalá de Judá hacia Jerusalén, salpicada con la muerte de Uzá, y un segundo acto desde la casa de Obbedón hasta Jerusalén con una procesión festiva ante el arca.

El narrador fusionó ambas tradiciones entre sí y con el ciclo del arca con sus elaboraciones, v.2bb.3.5.6b.9-12a, y, finalmente, el redactor cortesano colocó la narración del traslado en el lugar actual, e introdujo el agrio enfrentamiento entre David y Mical (v.1.16.20-23), cual defensa y apoyo de la figura de David, despreciado por Mical, pero preferido y elegido por Dios, como rey.

<sup>134</sup> D.J.A. Clines, *The Story of Michal, Wife of David, in its Sequential Unfolding*, en, *D.J.A. Clines / T.C. Eskenazi, Tellings Queen Michal's Story. An Experiment in Comparative Interpretation*, (JSOT.S 119) Sheffield 1991, 129-140.

<sup>135</sup> J.P. Fokkelmann, *Narrative Art and Poetry*, Vol III, 91.

<sup>136</sup> W. Dietrich, *Samuel 1 Samuel 27- 2 Samuel 8*, 566.

A la vez el narrador cortesano, cual autor final, con la nota del v.23, zanja y desacredita una posible maniobra dinástica de los saulistas. David con este entusiasmo religioso y social es legitimado, y se ocasiona un nuevo orden caracterizado por un pleno abandono en Dios, y se da paso hacia un vuelco total, a la vez que se abre una nueva etapa. Se oponen, pues, dos planos.

– Escenario histórico del traslado del arca hasta Jerusalén

1 Sam 7, 1-2 informa que el arca estuvo alojada y custodiada unos veinte años en Quiriat Yearin, llamada también Baalá de Judá, al noroeste de Jerusalén, hasta que David piensa en ella para mudarla a Jerusalén.

En este intervalo de tiempo suceden muchas cosas, a saber, la instauración monárquica, la tensa rivalidad entre Saúl y David, las refriegas con los filisteos, la muerte de Saúl y Jonatán, la subida de David al trono, etc. Sin embargo, sobre el arca ni una alusión después de haber sido depositada en la casa de Abinadab en Baalá de Judá (1 Sam 7,1-2).

Históricamente se silencian muchos detalles. Se observa una larga marcha desde la frontera este hasta Jerusalén, y una corta ronda junto a la periferia de la ciudad. La primera, salpicada por la muerte de Uzá, culmina en la casa de Obededón, probablemente un santuario privado, donde se custodió el arca. Estos núcleos no tienen visos de haber sido inventados, sino que apuntan hacia tradiciones locales<sup>137</sup>.

En esta secuencia, donde David descuella, cual protagonista eje, piensan él y sus colaboradores en un golpe audaz, recuperar el arca e incorporarla en el clima de asentamiento de la monarquía en la persona de David en Jerusalén.

Es una jugada maestra para fortalecer su reinado sobre todo Israel, ya que en el arca confluyen las tradiciones de la guerra santa y la solidaridad de las tribus del norte, un foco de unión debido a la certeza de la cercanía divina en ella.

En esta nueva etapa David tenía necesidad de legitimarse, y acomete la iniciativa de asociarla a su destino monárquico, y fortalecer su señorío sobre Israel en la ciudad santa, incluyendo las tribus del norte.

Suponía también una ruptura con la tradición, y obedecía a una nueva sensibilidad teológica y política.

---

<sup>137</sup> L. Böstrom, *Uzzah's Fate*, en M. Zehnder – H. Hagelia, *Encountering Violence in the Bible*, Sheffield 2013, 22-39.

En otro orden de cosas, un dato constatado es la colocación del arca en Jerusalén en los albores de la monarquía por obra de David (2 Sam 11,11; 15,24-29; 1 Re 1,39; 2,28; 8, 1-3; Sal 24; 132).

En estas coordenadas cabe preguntar cómo accede David al arca. ¿Se sirvió de su influencia sobre los filisteos en estas localidades fronterizas cananeas, y antes bajo dominio filisteo, que ahora estaban bajo su mando? ¿A los filisteos no les interesaba el arca, etc.? No es fácil responder a tenor de las investigaciones actuales.

En 2 Sam 6 se narra cómo un símbolo cultural, que había estado un largo tiempo en manos de los filisteos, es llevado, y entronizado en una ciudad cananea, que a su vez se transforma en capital de la monarquía davídica, Jerusalén.

Esta habilidad y estrategia de David suponía varios objetivos: crear un centro de yahvismo en Jerusalén con la incorporación de tradiciones del norte, legitimar la nueva monarquía, afirmarse ante las tribus del norte, integrar el patrimonio cananeo en una especie de inculturación, asumir el patrimonio religioso derivado del norte<sup>138</sup>.

Este abanico de razones confluye en el traslado del arca a Jerusalén. Conjugando las raíces religiosas de Israel diseña una nueva plataforma para la monarquía, donde la procesión se celebra festivamente y con gran entusiasmo, y, simultáneamente, destaca la seriedad religiosa por parte de David.

Este espíritu alegre se adorna con ritos litúrgicos, y él mismo danza ante el arca, ceñido con el efod de lino, rodeado por toda la casa de Israel al son de instrumentos.

El relato, tal como se lee ahora con sus toques redaccionales, enfatiza y mira al establecimiento de la religión yahvista en este marco de la monarquía unificada.

Conviene recordar que los reyes asirios, entre otros, Sargón y Senaquerib, adoptaban semejantes rituales religiosos, en los cuales se invocaba la divinidad del estado. En estas circunstancias se ensalza el culto al Señor sobre otras divinidades, cananeas en este caso, que no entra en colisión, sino que son asimiladas en sí, pero redimensionadas en sus funciones<sup>139</sup>.

David impone el yahvismo como religión de estado dentro del marco de la monarquía unificada, Israel y Judá, pero se mantuvo entre la población

<sup>138</sup> W. Dietrich, *Samuel 1 Samuel 27- 2 Samuel 8*, 567; C. Houtman, „Wie fiktiv ist das Zeltheiligtum von Exodus 25-40?“, ZAW 106 (1994) 109.

<sup>139</sup> G. W. Ahlström, “The Travels of the Ark. A Religion-Political Composition“, JNES 43 (1984); 147. P. K. Carter, *The Ritual Dedication of the City of David in 2 Samuel*, en, C. L. Meyers – M. O’Connor, *The Word of the Lord Shall Go Forth*, FS David Noel Freedman, Winona Lake, (ASOR, Special Volume Series 1 – 1983), 273-278.

una defensa del mismo, siempre con una creciente exclusividad, pero en 2 Sam 6 no se ofrecen detalles sobre el alcance de la misma<sup>140</sup>.

David con su estrategia da un espaldarazo a la monarquía y consolida su soberanía, cual fundador cultural, al incorporar en la ciudad cananea el arca del Señor.

No se trata de erigir un santuario, sino de instalarla en la tienda del Dios de Israel, carente de representación e imagen divina alguna, que se concibe como pedestal del trono de Dios, que se oculta sobre el mismo.

Esta concepción y praxis religiosa vertebrará la historia de Israel ante el constante desafío e inclinación a la idolatría, que, no se olvide, enlaza con tradiciones del éxodo y la alianza del Sinaí, teñidas con la soberanía de Dios en favor de su pueblo, compasivo y misericordioso. El arca funciona cual presencia divina, indomable y santa.

– Intenciones teológicas de 2 Sam 6 a la luz de los albores de la monarquía

A primera vista el ritual con el arca hasta Jerusalén, y su asentamiento en la ciudad santa pueden aparecer como un itinerario continuado, pero ya hemos observado, según ha sido narrado.

Cada sección ha intentado envolver las tradiciones nucleares con criterios más amplios, ajustados a los nuevos desafíos, y adornados con nuevas perspectivas.

A continuación, procuraremos ofrecer un cuadro teológico, tanto de los núcleos, como de las añadiduras que lo enriquecen y sistematizan en la óptica de fondo en la modelación del reino de David. Ahora seguimos el texto a modo de lectura continuada.

• *Primer intento de traslado del arca (v.1-11)*

Según el v. 1 David decide llevarla a Jerusalén, pero sus decisiones denotan estrategias militares, pues recurre a miles de hombres, “selectos”, en definitiva, a sus seguidores<sup>141</sup>.

Aunque el texto alude a tropas de élites (Jue 14,10; 1 Sam 26,2; 2 Sam 10,9; 2 Re 8,12; 2 Crón 36,17)<sup>142</sup>, el rey no mira sólo a sus fuerzas militares, sino que contempla también una faceta cultural. No hay que olvidar que el

<sup>140</sup> W. Dietrich, *Samuel 1 Samuel – 2 Samuel* 8, 569;

<sup>141</sup> Íd., *Von David zu den deuteronomisten*, 47.

<sup>142</sup> H. Wildberger, *bhr*, DTMAT I, 411.

traslado del arca recuerda un clima de guerra santa, y la quiere depositar en Jerusalén.

Por su parte, el v.2 facilita una denominación del arca de la alianza con una formulación amplia, que confluye en textos con este anhelo centralizador (1 Sam 1,3.11; 2, 22; 4, 4; 2 Sam 6,2.18; Is 1,9; 5,7; 6, 3.5; 15, 24; 51, 15; Sal 24,10; 80,8; 84,2; 89,9), también en los ciclos de Elías y Eliseo (1 Re 18,25; 19,10.14; 2 Re 3,14), razón por la cual se juzga una nota redaccional<sup>143</sup>.

A parte de las influencias orientales en la simbología de los elementos del arca, se quiere anticipar el culto y veneración que se le rinde en Jerusalén, pero sin silenciar su peregrinación previa. El redactor trata de ensamblar ambos aspectos, fomentados en el fondo por David.

Así pues, con este marco redaccional se establecen los preparativos para el traslado del arca, ideados por David, a la vez que se anticipa el plan para la misma.

Los v. 3-4 describen el primer paso. Se pone en un carro nuevo en el lugar donde había estado veinte años, y la llevan en procesión desde la casa de Abinadab hasta la colina, posiblemente un santuario privado, al cuidado de sus hijos, pues pertenecían a esta familia piadosa, hijos de Eleazar, ahora encargados de la custodia (1 Sam 7, 1-2), nombres teñidos de significado religioso.

Ambos participan en el cambio, avalado por David en un clima festivo “ante el Señor” al son de instrumentos, modalidad al estilo del Sal 150, 3-5, que emula como fuente.

El cortejo lleno de entusiasmo llega a la era de Nacón (v.6). Sin embargo, aquí el Dios venerado en el arca no consiente un control de su soberanía, tal como muestra el incidente de Uzá, quien intenta evitar su caída del carro. Sin más, su gesto desencadena la ira de Dios, que le causa la muerte allí mismo.

En el v.7 late, se puede afirmar, un arcaico suceso, filtrado con categorías éticas más tardías para juzgar la temeridad de Uzá, que acabó fulminado.

En el lance se baraja la idea de fondo de que Dios no es manipulable, goza de libertad, y no permite que se le organice, ni el contacto directo sin una purificación previa (Éx 19, 10-15).

No se deja acaparar, es celoso de su interioridad, y se muestra intransigente en el avance del arca con una soberanía indomable<sup>144</sup>. En definitiva, no tolera acceso humano alguno, que mitigue o lesione su majestad.

<sup>143</sup> A. Wood, *Of Wings and Wheels. A Synthetic Study of the Biblical Cherubim*, (BZAW 385) Berlin 2008, 19.

<sup>144</sup> J. P. Fokkelmann, *Narrative Art and Poetry*. III, 190. Insiste en el enfoque; R. Polzin, *Samuel and the Deuteronomium. A Study of the Deuteronomistic History. Part Three: 2*

Así pues, desde el primer momento en su viaje a Jerusalén desvela la santidad, descartando cualquier acomodación humana, visible en la muerte de Uzá.

En los v. 8-11 se ilustra el enfado, perplejidad y temor de David en seguir en sus planes, y nuevamente la voluntad divina se impone y confunde.

El temor de David ante Dios se ajusta al modelo literario bíblico de escenas de irritación y tensión por alguna causa, en estas circunstancias protesta por la muerte infligida a Uzá<sup>145</sup>.

Tal adversidad normalmente se complementa con alguna dicción, que abunda en esta crispación, aquí concretamente con “¿Cómo va a venir a mí el arca del Señor?” (v.9), buscando una salida, aquí la procesión en curso (v.10), pero con tono iracundo.

Con estas trazas literarias se busca enfatizar una reacción desmedida, pero deja en claro que no se deja utilizar ni por los enemigos, ni por su pueblo.

En los v.9.10a David, cual añadidura, se puntualiza su postura frente a la cólera divina con tintes retóricos, temiendo a su vez ante el arca, como los filisteos (1 Sam 4,7), sin un ulterior reproche o alabanza.

Se limitó a llevarla a la casa de Obededón, un filisteo, posiblemente existía un santuario de raíces filisteas o cananeas, que pasó a ser propiedad de Yahvé durante la historia<sup>146</sup>, o también por lazos de amistad con los filisteos.

David tampoco recela de los filisteos, habida cuenta su convivencia entre ellos (vasallo del rey de Gat - 1 Sam 27,7), y la ayuda prestada por los soldados de Gat (1 Sam 15, 18-22), además de ser el lugar más cercano al episodio de la muerte de Uzá.

Finalmente, el v.11 deja entrever cómo el arca no es un símbolo religioso más, sino que aboga por un respeto y una adoración, de ahí la bendición divina sobre Obededón y su casa. No soporta que se mezclen intenciones turbias ante ella, y purifica actitudes ante ella, de ahí que se complazca en su custodia.

La marcha hacia Jerusalén se reanuda, pues, con la certeza de que Dios mira benignamente a su pueblo, y con tal serenidad David retoma sus planes, aunque purificados, para introducir el arca en Jerusalén.

---

*Samuel*, Bloomington 1993, 64; H. H. Schmid, 'hz, DTMAT I, 181.

<sup>145</sup> L. Böstrom, *Uzzah's Fate*, 36-38; D. N. Freedman – J. Lundbom, *harah*, ThWAT III, 186.

<sup>146</sup> R. A. Carlson, *David and the Ark in 2 Sam 6*, en, A. Lemaire – B. Otzen, *History and Tradition of Early Israel*, (VT.S) Leiden 1993, 21.

• *La llegada del arca (v.12-19)*

Estos describen su retorno, a ritmo de danza, y al son de cánticos. Este entusiasmo deriva del ser sabedor de la presencia divina, que consagra el santuario de Sión.

El lector asiste a una celebración festiva, sin reticencias de comportamiento a tenor del texto, y David con toda la casa de Israel exterioriza la alegría de la entrada del arca en Jerusalén, corroborada con modos litúrgicos, ofrendas y holocaustos.

Tanto David, como Israel, se involucran en el cortejo con el arca, “ante el Señor”, se subraya este detalle respecto a David.

La estampa de David, “danzando ante el Señor” (v.14), y la modalidad de la misma, ha sido objeto de múltiples interpretaciones, a saber, fondo religioso extranjero, de matriz cananea, tendencia empática o extática, danza con matiz naturalista bajo influencias ugaríticas, incluso erótica, etc. Hay que subrayar que la conducta del rey será objeto de la disputa con Mical (v.20).

El texto deja entrever poco, pero, sin embargo, subraya que David baila con todas sus fuerzas, revestido con el efod de lino (v.14). No cede espacio a posibles imaginaciones, y se insiste en una correcta adoración del arca, una exhibición personal y física, que todos aplauden, excepto Mical, hija de Saúl, cual voz saulista que contrasta con el aire festivo, infectada de desprecio (v.16), en el traslado del arca<sup>147</sup>.

En este itinerario alegre el redactor incorpora la figura de Mical, que marca distancias frente a David bajo muchos aspectos, y prepara el desenlace de 2 Sam 6, amén de la desaparición de la hija de Saúl de la escena.

El redactor con unas pinceladas concisas ofrece un perfil de ambos, Mical básicamente se distancia de cuanto ve en los festejos con el arca, aunque el punto focal se pone sobre el rey, y ella, a su vez, se desvela ajena y resentida, marcando distancias.

A tenor del relato, David está en la ciudad, en un escenario público, pero Mical, desde el palacio y aposento privado, observa asomada a una ventana.

Visto el relato, David se entrega decididamente a la danza, y Mical adopta una postura pasiva, mirando desde la ventana, calificada ésta como hija de Saúl, y no consorte de David, pero éste se comporta, sin embargo, como rey de Israel.

---

<sup>147</sup> W. Brueggemann, *I e II Samuele*, 262.

En pocas palabras, Mical aparece como el icono de una oscura dimensión, opuesta a la transparencia de la fiesta en torno al arca, nueva etapa para Jerusalén y la monarquía.

Si antes en la persecución de David por Saúl se solidarizó con su consorte, ahora se inclina por su padre.

Por otra parte, a nivel literario el motivo de la mujer en la ventana se utiliza con frecuencia en el Antiguo Oriente y el AT, y en él confluyen múltiples ópticas, aunque el redactor se muestra reservado y cauto sobre los datos de fondo, y subraya que si antes amaba a David (1 Sam 18,20.28), ahora lo desprecia. El redactor acentúa la visual política, patente en la figura de Mical.

El redactor, silenciando posibles razones para el desprecio (indiferencia de David hacia ella en el harem palaciego, pérdida de una posición preferida, resentimientos variados a nivel personal, etc.), se concentra en su condición de ser hija de Saúl, e inclinada por el linaje de su padre y sus seguidores.

Con esta disposición prepara el enfrentamiento entre David y Mical en los v. 20-23, como observaremos. Ahora anticipa su actitud ante el rey elegido, David, pues pone en duda “la decisión hecha por Dios”, y reniega de su entronización, y, en el fondo, se aleja de los planes divinos<sup>148</sup>. Habla como una defensora de su padre Saúl, cuña que ensancha la entrada del arca en la ciudad santa en un momento decisivo.

Después de este interludio con esta figura secundaria a nivel narrativo, creando ambigüedad en la escena<sup>149</sup>, el interés recae nuevamente sobre la celebración con el arca.

El v.17 se centra en la instalación de ésta en la tienda preparada por David, donde éste ofrece sacrificios y holocaustos.

Así, después de un largo y accidentado trayecto llega y descansa en la ciudad santa, “su lugar”, en medio de su pueblo<sup>150</sup>.

v.18: Como colofón festivo David ofrece sacrificios y bendice al pueblo en funciones sacerdotales del “Señor del universo” en un clima de entusiasmo litúrgico, epíteto yuxtapuesto al arca desde Siló, y en el futuro (1 Sam 1,3.11; 4,4; 2 Re 19,31; Is 6,3.5; 14,24; Sal 46, 8; 89,9).

<sup>148</sup> C. J. Exum, *Michal at the Windows, Michal in the Movies*, Sheffield 2012, 79; A. A. Fischer, *Michal am Fenster*, 203; M. Görg, *bazah*, ThWAT I, 588. El autor indica los textos en esta tendencia (1 Sam 2, 30; 10,27; 17,42).

<sup>149</sup> M. Sternberg, *The Poetics of Biblical*, 266.

<sup>150</sup> J. Gamberoni, *maqom*, ThWAT IV, 1121. El autor destaca el uso de esta dicción en la historia del arca, y el momento de su aplicación.

v.19: Una vez concluida la fiesta, David agasaja al pueblo reunido con variados dulces, mostrándose generoso y magnánimo.

Con este gesto David quiere legitimar su elección, como ungido del Señor, ante todo Israel. Todos sienten y viven este evento con una alegría desbordante, porque se abre una nueva etapa en torno a David. Era un día festivo para todos, exceptuando a Mical, la hija de Saúl, voz discrepante, que el narrador ya había anticipado en el v.16 en un comentario ácido, cuyo alcance es clarificado a continuación en un careo privado y a solas entre David y Mical, después que el pueblo haya regresado a casa.

• *Mical, ahora rival del rey (v.20-23)*

En este agrio enfrentamiento salen a flote viejas rencillas y luchas por el poder monárquico de los seguidores de Saúl, encabezadas por la hija de Saúl, Mical, que había obtenido de éste (1 Sam 18, 25-27), perdido (1 Sam 25,44), y recuperada más tarde otra vez (2 Sam 3, 13-16).

Al retornar David al palacio, Mical irrumpe con una alocución cargada de desprecio y sin tonos mesurados hacia el ungido del Señor por su comportamiento en la danza ante el arca.

El término clave que canaliza sus palabras es “gloria”, que ha jalonado los relatos antiguos sobre el arca con variados matices (1 Sam 4,21; 5,9), pero impregnada ahora de sarcasmo.

La conversación entre ambos protagonistas se antoja sobria, pero pone en evidencia las profundas diferencias. Las palabras de Mical denotan descontento, distancia, rabia y desprecio cubierto irónicamente de gloria al descubrirse sin reparos ante sus siervos y siervas, ni mirar por su dignidad (v.20), secuencia verbal que será recuperada por David en el v.22: gloria – siervos – descubrirse.

David rechaza de plano el juicio de Mical, porque él no tenía miras humanas, sino sólo abrirse a los ojos de Dios para serle grato por haberle elegido; en esta actitud consiste su deshonor, oponiéndose así al código de gloria y vergüenza establecido por Mical al verse afectada por la conducta de David ante sus siervos<sup>151</sup>.

<sup>151</sup> C. Schäfer-Lichtenberger, *Frauen im Samuelbücher und die Deuteronomisten*, (BWANT 188) Stuttgart 2010; E.K. Salvan, *A Woman's Place is in the House. Royal Women of Judah and their Involvement in the House David*, (JSOT 349) Sheffield 2003, 116; H. J. Zobel, *galah*, ThWAT I, 1044.

La respuesta de David concluye en los v.21-22. En el v.21 desmiente y despeja cualquier equívoco. Con su danza sólo ha pretendido dar gloria a Dios; la dicción, “ante el Señor”, presente dos veces, envuelve la primera parte de su réplica, según la cual sólo ha intentado honrar al Señor, y como justificación apela a su unción por Dios<sup>152</sup>.

En el v.21 confluyen términos henchidos de amplia resonancia teológica que el redactor utiliza para zanjar la respuesta a Mical con argumentos llenos de contenido y sellado, y, además, conciernen al rey en cuanto elegido por Dios. Son conceptos de largo recorrido en la preferencia de Dios por David, marginando a Saúl del trono de Israel.

A tenor del texto, David es el “elegido”. Este verbo ha coordinado los relatos de Saúl (1 Sam 10,24) y David (2 Sam 6,21), aparte de sincronizar este lazo teológico una secuencia narrativa sobre la complacencia de Dios con David frente a Saúl<sup>153</sup>.

El redactor enlaza y recuerda las tradiciones de la elección y del rechazo de Saúl en la historia del acceso de David al trono (1 Sam 10,26; 13, 7-15; 2 Sam 6,21; etc.), donde se comprueba el uso de dicho verbo.

Este enfoque del redactor se enfatiza más aún con el uso del término “jefe”, de gran reclamo y eco en el pueblo de Israel, en contraste con Saúl (1 Sam 9,16; 10,1; 13,14 – 2 Sam 5,2; 7,8). Ahora sólo él es el ungido del Señor y el jefe de Israel, subrayando la profunda diferencia entre el punto de vista de David y Mical<sup>154</sup>, dejando en claro la mirada de Dios hacia el rey.

La confluencia de ambos términos en la pluma del narrador traza un surco irreversible entre Dios y la casa de Saúl, siendo agraciado David en su reinado, y alejando cualquier tenue esperanza para los saulistas a ocupar la silla monárquica.

Así pues, en el v.21 se subraya la conciencia de David de saberse bajo la protección y amparo de Dios<sup>155</sup>, que se corrobora en textos que atañen a la cuestión en 1-2 Sam.

<sup>152</sup> A. S. van der Wende, *panim*, THAT II, 458.

<sup>153</sup> H. Seebass, *bahar*, ThWAT I, 602-603; T. Seidl, „Göttliche Legitimation und menschliche Kompetenz des Königs als Motive der Redaktion von I Sam 16-18“, ZAW 98 (1986) 39s.

<sup>154</sup> G.F. Hasel, *nagid*, ThWAT V, 213-214. Ofrece una secuencia de textos con la aplicación del término a Saúl y David con sus contrastes y complementos.

<sup>155</sup> L. Schmidt, *Menschlicher Erfolg und Yahwes Initiative Studien zu Tradition. Interpretation und Historie in Überlieferungen von Gideon, Saul und David*, (WMANT 38) Neukirchen 1970, 132.

Por otra parte, en el v.22 David insiste en el desprestigio ante las siervas, y un posible un matiz sexual. Se retoman los conceptos del v.20, pero en sentido positivo, en cuanto que el comportamiento de humillación de David ante Dios corresponde al diseño del soberano ideal según el redactor cortesano, actitud que contrasta con los modos de su predecesor al verse marginado y desplazado del trono. Otros autores insisten en el trasfondo sexual de la acusación de Mical, pero no es fácilmente identificable<sup>156</sup>.

Esta declaración de David no era habitual en el ambiente monárquico del entorno bíblico de esta época, y ahora se recalca su intención de rebajarse ante el Señor, reconociendo su majestad ante sus súbditos<sup>157</sup>.

Esta clara y retórica respuesta de David confiesa su confianza y apertura sin tapujos ante Dios, y certifica su legalidad, cual ungido de Dios y jefe del pueblo, y, simultáneamente, la marginación de los saulistas encabezados por Mical.

Así pues, en los v. 20-22 el diálogo entre David y Mical marcan un profundo distanciamiento, que el redactor sanciona en el v.23 con la certificación de que no tuvo descendencia, y, además, sin piedad alguna hacia ella. Se apaga de este modo cualquier pretensión para los saulistas a los ojos del redactor.

Los autores, no obstante, intentan aclarar más aún las intenciones de fondo, tanto de David como de Mical.

Ateniéndose a Mical, concentran sus juicios contra la figura de David: destacan el traslado del arca desde un ámbito saulista, políticamente David busca la fidelidad de las tribus del norte, juzgan penosa su entrada en escena, hiere los sentimientos sexuales el comportamiento de su consorte, estaba preocupada por la dignidad monárquica, y, finalmente, discrepa de esa modalidad de honrar a Dios, etc.

Así pues, estudiosos, como, J.F. Fokkelmann, N. Lohfink, S. Schroer, J. Gutman, etc., en sus aportaciones sobre el contexto y ritual con el arca, enfatizan el distanciamiento entre David y Mical.

Otros opinan que David con su respuesta quiere dejar en claro a la hija de Saúl su primacía sobre el trono de Israel, y que detrás de su conducta sólo hay razones religiosas, quien en su postración y humillación discrepa de los criterios condenatorios de Mical. En esta línea se sitúan C. Schäfer-Lichtenberger, J.W. Flanagan, etc.

---

<sup>156</sup> K. Engel, *sepal*, ThWAT VIII, 441. Sostiene que esta clase de danza se ajusta a una forma cultural del entorno que en el ámbito de la fe yahvista haya sido mitigada. El autor se fija en el TM en matices semánticos de los vocablos usados para el reconocimiento humilde de Dios por su parte.

<sup>157</sup> J. P. Fokkelmann, *Narrative Art and Poetry, Vol III*, 202.

El texto en sí no aporta mucha luz para decidir quién tenga razón en este enfrentamiento conyugal. La última palabra corresponde a David, que enmarca y redobla su respuesta a los reproches de Mical<sup>158</sup>, aunque en el trato de David algunos autores alzan su voz en defensa de Mical, a saber, R. G. Bowman, J. E. McKinlay, etc.<sup>159</sup>. Este, a su parecer, se muestra orgulloso con Mical, al tiempo que condescendiente con las siervas del cortejo.

Esto no significa que la acusación fuese completamente injusta, y que la defensa de David estuviera libre de cualquier sospecha de auto-justificación, pero conviene observar el toque refinado de la escena, literariamente hablando.

El relato confirma sin titubeos que David es el elegido por Dios, realidad que Mical se resiste a admitir, o no comprende en su obcecación, pero el ungido, con su actitud, busca caminar sinceramente delante del Señor. Esta destreza literaria traza, pues, una trinchera definitiva entre David y los saulistas, que Dios confirma, según el redactor.

El v. 23, finalmente, proporciona una declaración lapidaria, pues el redactor sentencia que Mical no tendrá descendencia en el resto de su vida, y queda zanjada cualquier esperanza para los saulistas, a la vez que se despeja cualquier atisbo de posibilidad de éstos al trono. Se clarifica, pues, la sucesión al trono, y la inclinación divina tácitamente.

### A modo de conclusión

En el curso del relato hemos señalado los rasgos concisos a la hora de ensamblar los datos. 2 Sam 6 en la disposición deja, no obstante, algunos interrogantes que el lector necesitaría comprender mejor, de ahí que en los últimos estudios se intente responder con variadas alternativas con el auxilio de los libros de Sam y Re, o del entorno bíblico del medio Oriente.

Aunque el traslado del arca en 2 Sam 6 muestra una cohesión buscada y una destreza literaria, denota, sin embargo, ciertos vacíos.

Así, el inquietante episodio de la muerte de Uzá, que llevaría a criterios arcaicos sobre la concepción de Dios, la razón por la cual se lleva el arca a la casa de Obededón, un extranjero, el desequilibrio entre una presencia dis-

<sup>158</sup> W. Dietrich, *Samuel 1 Samuel 27 – 2 Sam 8*, 592.

<sup>159</sup> R. G. Bowman, *The Fortune of King David the Fate of Queen Michal. A Literary Critical Analysis of 2 Sam 1-8*, en, D.J.A. Clines – T.C. Eskenazi, *Telling Queen Michal's Story*; J. E. McKinlay, *Through a Window. A Postcolonialist Reading of Michal*, en, T. Linafelt – C. V. Camp – T. Beal, *The Fate of King David. The Past and Present of a Biblical Icon*, London 2010, 12-15.

tante de Dios en el primer acto y su cercanía en el segundo, el procedimiento un tanto no habitual de David en la danza, el menosprecio de la consorte regia, la ambigüedad de la contestación del rey, la falta de una explicación más detallada de la condena de Mical, etc., suscitan una cadena de interrogantes.

Tampoco se informa al lector por qué David emprende la recuperación del arca. ¿Obedece a que la victoria sobre los filisteos en la zona montañosa de Judá y Benjamín tenía las manos libres para esta decisión, antes depositada en Quiriat Yearin, o Baalá de Judá, zona medianera entre los filisteos e israelitas?

Con estas circunstancias favorables, David planea fortalecer la nueva capital, Jerusalén, y el arca era un símbolo angular para dar a su reinado un espaldarazo religioso, y establecer una plataforma firme a los ojos de Israel, política y religiosamente hablando.

En definitiva, 2 Sam 6 en la pluma del redactor mira a un objetivo concreto: la legitimación de David y su acceso al trono, destacando su abandono y confianza en Dios, que le aúpa al reinado sobre Israel, actitudes exhibidas en la procesión con el arca en la danza ritual<sup>160</sup>.

## Bibliografía

Ackroyd, P., *jad*, ThWAT III.

Adam, K.P., *Saul und David in der jüdischen Gesichtsschreibung. Studien zu 1 Samuel 16- 2 Sam5*, Marburg 2006.

Ahlstrom, G.W., „The Travels of the Ark. A Religion-Political Composition”, JNES 43 (1984).

Alonso Schökel. L., *Diccionario hebreo-español*, Valencia 1990.

Alonso Schökel. L., *Samuel*, Madrid 1973.

Alonso Schökel. L. - Carniti, C., *Salmos I*, Estella 1994.

Amit, Y., *The Book of Judges. Art of Editing*, Leiden 1999.

André, G., *mahar*, ThWAT IV.

Beckam, B., „The deuteromistic History of Saul and David“, ZAW 97 (1985) 190-209.

---

<sup>160</sup> W. Brueggemann, *I e II Samuele*, 264; W. Dietrich, *Samuel 1 Samuel 27- 2 Samuel 8*, 608-609.

Böstrom, L., *Uzzah's Fate*, en, ZEHNDER, H – HAGELIA, H., *Encountering Violence in the Bible*, Sheffield 2013.

Bowman, R.G., *The Fortune of King David the Fate of Queen Michal. A Literary Analysis of 2 Sam 1-8*, en, CLINES, D.J.A – ESKENAZI, T.C., *Tellings Queen Michal's Story*.

Brueggemann, W., *I e II Samuele*, Torino 2005.

Campbell, A.F., *1 Samuel*, Michigan 2003.

Campbell, A.F., *2 Samuel*, Michigan 2006.

Caquot, A – de Robert, Ph, *Les livres de Samuel*, Genève 1994.

Carlson, R.A., *David and the Ark in 2 Sam 6*, en, Lemaire, A – Otzen, B., *History and Tradition of Early Israel*, (VT.S) 1993.

Clines, D.J.A, *The Story of Michal, Wife of David*, en, Clines, D.J.A – Eskenazi, T.C, *Tellings Queen Michal's Story. An Experiment in Comparative interpretation*, (SOT.S 119), Sheffield 1991.

Conrad, J., *nkh*, ThWAT V.

Conrad, J., *II Samuel*, New York 1984.

Conrad, J., *The Ritual Dedication of the City of David in 2 Samuel*, en, O'Connor M., *The Word of the Lord Shall Go Forth*, FS David Noel Freedman, Winona Lake, (ASOR, Special Volume Series 1, 1983) 273-278.

Dietrich, W., *Samuel*, BK VIII, 1/3, Neukirchen 2006.

Dietrich, W., *Samuel*, BK VIII, 1/4, Neukirchen 2007

Dietrich, W., *Samuel*, BK VIII, 1/7, Neukirchen 2010.

Dietrich, W., *Samuel 27-2 Sam 8*, BK VIII, 3, Neukirchen 2019.

Dietrich, W., *Von David zu den deuteronomistischen. Studien zu den Geschichtsüberlieferungen des Alten Testaments*, Stuttgart 2002.

Dohmen, C., *Exodus 1-18*, Freiburg 2015.

Engel, K., *sepal*, THWAT VIII.

Exum, C.J., *Michal at the Windows, Michal in the Movies*, Sheffield 2012.

Fischer, A.A., *Michal am Fenster der Redaktion (2 Sam 6,14.16.20-23)*, en, Dietrich, D., *Seitenblicke und Literarische Studien zu Nebenfiguren im zweiten Samuelbuch*, (OBO 249), Göttingen 2011.

Fokkelmann, J.P., *Come leggere un racconto biblico. Guida alla narrativa biblica*, Bologna 2002.

Fokkelmann, J.P., *Narrative Art and Poetry in the Books of Samuel. A Full Interpretation based on stylistic and structural analyses. Vol II, The Crossing fates (1 Sam 13-31 & II Samuel 1)*, Assen 1986.

Fokkelmann, J.P., *Narrative Art and Poetry. Vol III, Throne and City (2 Sam 2-8 and 21-24)*, Assen 1990.

Freedmann, D.N – O'Connor, P., *kerub*, ThWAT.

Freedmann, D.N – O'Connor, P., Lundbom J., *harah*, ThWAT III.

Freedmann, D.N – O'Connor, P.,– Willioughby, B.E., *'bri*, ThWAT.

Gamberoni, J., *maqom*, ThWAT IV.

González Lamadrid, A., *Los libros de Samuel*, en, AA. VV., *Comentario al Antiguo Testamento*, Estella 2008.

Gordon, R., *I and II Samuel: A Commentary*, Sheffield 1984.

Görg, R., *bazah*, ThWAT I.

Görg, R., *jasab*, ThWAT III.

Hasel, G.F., *nagid*, ThWAT V.

Hausmann, J., *sw'*, ThWAT VII.

Hossfeld, K.L - van den VELDEN, F., *salah*, ThWAT VIII.

Houtman, C., „Wie fiktiv ist das Zeltheiligtum von Exodus 25-24“, ZAW 106 (1994) 107-112.

Irsigler, H., *Zefanja*, Freiburg 2002.

Kaiser, O., „Der historische und biblische der König Saul Teil (Teil)“, ZAW 122 (2010) 520-545.

Kaiser, O. „Der historische und biblische König Saul (Teil II), ZAW 123 (2011) 1-13.

Kedar – Kopstein, B., *me 'od*, ThWAT IV.

Klein, J., *David versus Saul. Ein Beitrag zum Erzählsystem der Samuelbücher*, Stuttgart 2002.

Kellermann, D., *'asm*, ThWAT I.

Marx, A., „Note sur la traduction et la fonction de II Samuel 22,30 // Psaume 23,1-7“, *Bib* 70 (1989) 240-244.

Mayer, I., *saman*, ThWAT VIII.

Mccarter, P.K., *I Samuel*, New York 1980.

Íd, *The Ritual Dedication of the City of David in 2 Samuel*”, Meyers, C.L – O’Connor, *The Word of the Lord Shall Forth*, FS David Noel Freedmann, (ASOR, Special Volumen Series 1- 1983).

Mckinlay, J.E., *Through a Window. A Postcolonialist Reading of Michal*, en, Linafelt, T – Camp, C.V – Bela, T., *The Fate of King David. The Past and Present of a Biblical Icon*, London 2010.

Menchen Carrasco, J., *Libro de los Reyes, en*, AA.VV, *Comentario al Antiguo Testamento*, Estella 2008.

Merlo, P., *L’Antico Testamento. Introduzione storico-letteraria*, Roma 2010.

Noth, M., *Könige 1-16. I Könige 1-16*, BK IX,1, Neukirchen 1968.

Polzin, R., *Samuel and the Deuteronomium. A Study of the Deuteronomistic History. Part Three: 2 Samuel*, Bloomington 1993.

Rendesburg, G.A., „Additional Notes on „The Last Words of David“ (2 Sam 23,1-7)”, *Bib* 70 (1989) 113-121.

Rendesburg, G.A., „The Northern Origin of „The Last Words of David (2 Sam 23,1-7)”, *Bib* 69 (1988) 403-408.

Ringreen, C., *gds*, ThWAT VI.

Ringreen, C., *‘md*, ThWAT VI.

Ringreen, C., *rw’*, ThWAT VII.

Rost, L., *Die Überlieferungen von der Thronnachfolge Davids*, (BWANT 22), Stuttgart 1926.

Salvan, E.K., *A Woman’s Place is the House. Royal Women of Judah and their Involvement in the House David*, (JSOT 349) 2003.

Schmid, H.H., *‘hz*, DTMAT I.

Schmidt, W.H., *Exodus 1,1-6,30*, BK II, 1, Neukirchen 1988.

Schmidt, L., *Menschlicher Erfolg und Yahwes Initiative Studien zu*

*Tradition. Interpretation und Historie in Überlieferungen von Gideon, Saul und David*, Neukirchen 1970.

Schwienhorst, I., *naga*, THWAT V.

Seebas, H., *bahar*, ThWAT I.

Seebas, H., *Numeri*, BK IV,1/2, Neukirchen 2011.

Schäfer-Lichtenberger, C., *Frauen im Samuelbücher und die deuteronomisten*, (BWANT 188) Stuttgart 2010.

Seidl, T., "Göttliche Legitimation und menschliche Kompetenz des Königs als Motive der Redaktion von I Sam 16-18", ZAW 98 (1986) 40-45.

Sicre, J.L., *Josué*, Estella 2002.

Stenmans, P., *kabed*, ThWAT IV.

Sternberg, M., *The Poetics of Biblical Narrative Ideological Literature and the Drama of Reading*, Bloomington 1987.

Zenger, E., *Introduzione all'Antico Testamento*, Brescia 2013.

Van der Toorn, K – Houtman, C., „David and the Ark“, JBL 113 (1994) 307-309. Van der Wende, A, S., *panim*, THAT II.

Vermeulen, L., *La loi du plus fort. Histoire de la rédaction des récits davidiques de 1 Sam 8 à 1 Rois*, (BETHL 154) Leuven 2000.

Wagner, D., *Geist und Tora. Studien zur göttlichen Legitimation von Herrschaft im Alten Testament anhand Erzählung über König Saul*, Leipzig 2005.

Wildberger, H., *bhr*, DTMAT I.

Wood, A., *Of Wings and Wheels. A Synthetic Study of the Biblical Cherubim*, (BZAW 385) 2008.

Würthwein, E., *Die Bücher der Könige I. Könige 1-16*, Göttingen 1977.

Zobel, H.J., *galah*, ThWAT I.

Zwickel, W., „David historische Gestalt und idealisiertes Vorbild. Überlegungen zur Entstehung und Theologie von 2 Sam 2“, JNWSL 20 (1994) 79-123.

## RESEÑAS

**Armstrong, Karen**, *Sacred Nature: How we can recover our bond with the natural world* (LLOT) 407-408; **Boero Vargas, Mario**, *Personalidad y conciencia. Wittgenstein* (AMM) 409-410; **Cencini, Amadeo**, *¿Ha cambiado algo en la Iglesia después de los escándalos sexuales? Análisis y propuestas para la formación* (MAEA) 415-416; **Cernuzio, Salvatore**, *Cae el velo del silencio* (MAEA) 417-418; **Crimella, Matteo**, *Padre nuestro. La oración de Jesús en los Evangelios* (FMF) 394-395; **Drees, Willem B.**, *What Are the Humanities For?* (LLOT) 411-412; **Fernández, Samuel**, *El descubrimiento de Jesús. Los primeros debates cristológicos y su relevancia para nosotros* (FMF) 398-399; **Fernández, Samuel**, *Jesús. Los orígenes históricos del cristianismo desde el año 28 al 48 d.C.* (FMF) 396-397; **Fisichella, Rino**, *Yo llevo tu nombre en mí. La teología de Juan Pablo II* (MAEA) 419-420; **González, Justo L.**, *The Bible in the early Church* (RSV) 389-390; **Hoping, Helmut**, *Jesús de Galilea: Mesías e Hijo de Dios* (FMF) 400-401; **Lefebvre, Philippe**, *Cómo matar a Jesús. Violencia, abusos y mecanismos de control y dominio en la Biblia* (FMF) 393; **Modern, John Lardas**, *Neuromatic: A Particular History of Religion and the Brain* (LLOT) 421-423; **Montes Peral, Luis Ángel**, *Cristo ha resucitado. La Resurrección en el final de la Pasión de Marcos* (FMF) 402-403; **Molina Gómez, José Antonio**, *El imperio huno de Atila*, Síntesis (JMB) 413-414; **Neumann, Johannes**, *Der historische Jesus. Die Biographie, die Botschaft, die Überlieferung* (RSV) 404-405; **Oviedo Torró, Lluís**, *La credibilidad de la propuesta cristiana* (BPA) 406; **Pascual García, José Ramón**, *Hermandad global. Fratelli tutti, un nuevo orden mundial desde la compasión samaritana* (RSV) 424; **Ravasi, Gianfranco**, *El gran libro de la Creación. Biblia y ecología* (RSV) 391-392; **Strappazon, Valentin**, *Saint Antoine de Padoue et l'Enfance spirituelle* (RSV) 425-426.



**INSTITUTO TEOLÓGICO DE MURCIA OFM**  
**Servicio de Publicaciones**

